

RAFAEL FREDA

la ciencia del SEXO

Conceptos fundamentales
de la sexología moderna

sb

La ciencia del sexo

Freda, Rafael

La ciencia del sexo : conceptos fundamentales de la sexología moderna / Rafael
Freda. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2015.
112 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1984-32-9

1. Diversidad Sexual. 2. Educación Sexual. I. Título.
CDD 613.9071

Título: La ciencia del sexo

Autor: Rafael Freda

ISBN: 978-987-1984-32-9

© Rafael Freda, 2015

© Sb editorial, 2015

Diseño de cubierta e interior: Cecilia Ricci

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Libro de edición argentina - Impreso en Argentina - *Made in argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Distribuye en México

RGS LIBROS - Av. Progreso 202, Col. Escandón, 11800, Del. Miguel Hidalgo México D.F.
(+52) (55) 55152922 / 4964 - 55164261- www.rgslibros.com - fernando@lyesa.com

Distribuye en Argentina

CÚSPIDE - Hilario Ascasubi 3282 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
(+54) (11) 4126-5858 Interno 5855 - www.cuspide.com - distribuidora@cuspide.com

Sb editorial

Yapeyú 283 - C1202ACE - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel./: (+54) (11) 4958-1310 y líneas rotativas

E-mail: ventas@editorialsb.com.ar

www.editorialsb.com - www.facebook.com/editorialsb

La ciencia del sexo

Conceptos fundamentales de la
sexología moderna

Rafael Freda

sb

Índice

| | |
|-----------------------------------------------------------|----|
| Prólogo | 7 |
| Reproducción, evolución y sexo | 9 |
| Sexo, instinto y peligro | 11 |
| Orgasmo en ambos sexos | 13 |
| Reproducción, sexualidad y placer | 15 |
| Sexualidad y polisemia de “sexo” | 17 |
| Sexología y feminismo | 19 |
| Sexualidad, sexo y género | 21 |
| Lista de componentes | 23 |
| Componentes discretos y continuos | 27 |
| Congruencia de los componentes | 29 |
| Atipicidad corporal: personas DSD (o intersexuales) | 31 |
| Sexo | 32 |
| Órganos sexuales = los genitales | 35 |
| Personas tres G: genitales, gónadas, genes | 36 |
| Género | 39 |
| Codificación del género | 41 |
| Inequidad genérica | 42 |
| Roles y rasgos en cada sexo | 43 |
| Roles de género | 46 |

| | |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| Género y orientación sexual | 49 |
| Tipo, prototipo, arquetipo | 51 |
| Arquetipos génerodiferenciados | 53 |
| Estereotipos. | 55 |
| Factores ambientales del género | 57 |
| Factores biológicos del género | 60 |
| Orientación sexual. | 63 |
| Aspectos de la orientación sexual | 65 |
| Sesgo diacrónico y sincrónico | 67 |
| Heterosexualidad y homosexualidad. | 69 |
| La bisexualidad | 72 |
| Homosexuales casados y casadas (en tríada familiar). | 75 |
| Identidad sexual | 77 |
| Sexo y amor. | 78 |
| Escala de Kinsey (siete y ocho grados). | 80 |
| Androfilia y ginefilia. | 88 |
| Distribuciones en “anzuelo” (bimodal) y en “I” | 90 |
| Potencialidad homosexual | 92 |
| Las cuatro orientaciones sexuales | 94 |
| Fluidez sexual | 96 |
| Sexualidad situacional en ambos sexos | 99 |
| Identidad genérica. | 102 |
| Bibliografía | 105 |

Prólogo

La ciencia del sexo es *sexología*: un término híbrido de griego y latín armado en el siglo XIX. *Sexus* en latín es *dividido*, y evoca la separación de nuestra especie en mujeres y hombres; *logos* en griego es el *discurso racional*. Actualmente es un saber multidisciplinario que se hace ciencia aplicada en la psicología y la medicina, y extrae conocimientos de la historia, la sociología, la historia, la antropología, las letras y las artes.

Este compendio contiene herramientas conceptuales dentro de un marco teórico evolucionista, sustentado en citas de investigadores. Todas las traducciones son mías, excepto cuando se consigna que la fuente está traducida. Los originales de toda mi bibliografía pueden ser consultados enviándome un mail a presidentesigla@gmail.com. También espero en esa dirección comentarios, sugerencias y críticas.

El texto puede leerse de corrido, sin recurrir a las citas. A su vez, éstas ofrecen un compendio de conocimiento sexológico al que se puede recurrir sin mi texto.

Dada la confusión que reina en estos temas en la población general y hasta cierto punto en quienes enseñan educación sexual, un primer objetivo de este libro es divulgar las ideas centrales del análisis sexológico: sexo, género, orientación sexual, identidad de género y ahora fluidez sexual, con sus tópicos relacionados.

Un segundo objetivo, dada la preponderancia en medios universitarios de una maraña lingüística neológica e innecesaria, es apuntalar la claridad del léxico. En algún otro volumen me propongo ahondar en el lenguaje requerido por esta interdisciplina.

Hombres y mujeres son seres esencialmente parecidos pero diferentes en algunas capacidades y funciones de importancia. Mi

adhesión al evolucionismo adopta elementos del feminismo, que es una filosofía política y da origen a una sexosofía (i.e., filosofía del sexo). No es una disciplina científica. El enfoque socioconstruccionista que actualmente adopta y su énfasis en el lenguaje tampoco lo son. La perspectiva de género que sostiene igualdad simétrica entre ambos sexos surge de concepciones legítimas desde el punto de vista de la equidad social, pero deja de lado demasiados datos fehacientes y priva de sustento firme a la psicología¹.

Rafael Freda

ampliamos

1

“Los psicólogos no encuentran respuestas en el país de Nunca Jamás del socioconstruccionismo, con su presunción irrealista de que el género se construye a partir de las relaciones entre personas y el lenguaje que usan para describir el mundo social. Esta idea solamente puede sobrevivir a través de la negación de la evidencia empírica, la insistencia en considerar que las anécdotas son evidencia, y la interpretación de estas anécdotas de una manera motivada ideológicamente”. Archer, p. 136.

Reproducción, evolución y sexo

Los organismos vivos se reproducen para garantizar que sus genes tengan una existencia potencialmente indefinida².

Es probable que en los orígenes de la vida muchas especies se hayan hecho sexuales para mejorar su resistencia a los organismos patógenos; al mismo tiempo, preservaban su adaptabilidad ante modificaciones potenciales de su nicho ecológico. Como bono de regalo, la reproducción sexual podía impedir la acumulación de mutaciones letales.

En estas especies, que comparten con todas las demás la necesidad de reproducción, el sexo se origina en la necesidad de garantizarla.

amplíemos

2

“El gen (...) no se vuelve senil; no tiene más probabilidad de morir cuando cumple un millón de años que cuando tiene solamente cien. Salta de cuerpo en cuerpo pasando a través de las generaciones, manipulando cuerpo tras cuerpo en su propio camino y para sus propios fines, abandonando una sucesión de cuerpos mortales para que se hundan en la senilidad y la muerte. Los genes son los inmortales, o se definen más bien como las entidades genéticas que se acercan a merecer ese título. Nosotros, las máquinas individuales de supervivencia del mundo, podemos esperar vivir unas pocas décadas más. Pero los genes del mundo tienen una expectativa de vida que debe ser medida no en décadas sino en miles y millones de años”. Dawkins, p. 49.

En un número amplísimo de especies sexuadas el sexo no parece cumplir otra función que la reproducción, que motiva las actividades sexuales. En un número menor el sexo tiene funciones concomitantes a la reproducción, algunas de gran importancia para la supervivencia, y algunas que generan actividades sexuales carentes de función reproductiva.

La actividad sexual más claramente divorciada de la reproducción es la homosexualidad, que en los primates aparece solamente en una de dos ramas filogenéticas geográficamente diferenciadas³: los monos del Viejo Mundo y los del Nuevo Mundo. Los segundos se llaman técnicamente *prosimios*; en ellos el sexo tiene únicamente función reproductiva. Los primeros se llaman técnicamente primates *antropoides*, de los que desciende el *Homo Sapiens*⁴. Los antropoides ya exhiben un manajo de funciones no reproductivas del sexo⁵.

En ambas ramas de primates la función primordial del sexo es *reproductiva*; los antropoides le agregan funciones *adaptativas* y otras que están desempeñando funciones que no son aquellas para las que las diseñó la selección natural⁶: técnicamente se las llama *exaptativas*.

amplíemos

3

“La conducta homosexual se define como contacto genital, manipulación genital o ambas cosas entre individuos del mismo sexo. Los datos disponibles indican que esta conducta está filogenéticamente difundida de modo amplio entre los primates antropoides, pero totalmente ausente entre los prosímidos”. Vasey, p. 173.

4

“La sexualidad humana puede tener otros propósitos aparte de los puramente reproductivos”. Guillén Salazar, p. 3.

5

“(a) realce de la proceptividad, (b) reducción de la receptividad, (c) aserción de dominancia, (d) práctica para la cópula heterosexual, (e) regulación de tensión, (f) reconciliación, y (g) formación de alianzas”. Vasey, p. 173.

6

“Una exaptación, una característica no diseñada por la selección natural para desempeñar la función que realiza en la actualidad”. Guillén Salazar, p. 6.

Sexo, instinto y peligro

El interjuego de los instintos determina acciones en animales y humanos. Reproducirse es un instinto que obra en los individuos y así garantiza la transmisión de sus genes; requiere sexo, actividad peligrosa⁷ que pone en riesgo la supervivencia del individuo antes, durante y después del acto sexual, y que choca con la preservación, instinto que se opone a correr riesgos.

En el cortejo y durante el acto sexual los animales se exponen a predadores, y los seres humanos son más vulnerables entre sí. Ambos sexos pueden infectarse con enfermedades de transmisión sexual; siempre quien corre más peligro es la hembra, a la que acechan esas enfermedades y sobre todo los riesgos del parto y el puerperio. Entre los humanos hace apenas siglo y medio que la medicina científica⁸ ha enfrentado con éxito estos últimos peligros.

amplíemos

7

En humanos lo ejemplifican Sansón y Dalila (Jueces 16:1-11). En animales: “El sexo es costoso y tiene riesgos: desde no encontrar pareja -y consecuentemente fracasar en la reproducción- hasta ser comido mientras se busca una”. Serra, p. 1.

8

Esta medicina es hoy denostada por voceros socioconstructivistas, pero sin Ignacio Semmelweis (1818-1865), que descubrió que lavarse las manos evitaba la fiebre puerperal, las mujeres hubieran seguido siendo sacrificadas al parto.

Macho y hembra (y por ende varones y mujeres) están sujetos al instinto sexual⁹, cuya expresión o inhibición interactúa con el ambiente, interno y externo. El deseo sexual y la fecundidad interactúan (diferentemente según los sexos) en el *impulso sexual*.

Los machos son proclives a desafiar los peligros del sexo por el anhelo intenso de hallar placer: llamamos *deseo sexual* a esa esperanza. Siempre son fecundos y su motivación es perenne.

Las hembras animales sólo acceden al deseo cuando su fisiología las impulsa; la mayoría del tiempo no están interesadas en el sexo, y el cortejante debe interpretar claves para determinar si está *proceptiva* (i.e. interesada en los machos) o incluso *receptiva* (i.e., dispuesta a recibir la monta)¹⁰.

ampliamos

9

“Uno de los seguidores de Darwin, William James, advirtió que el poseedor de un instinto no necesariamente actuaba como un ‘autómata predestinado’ [fatal automaton]. Argüía que todos tenemos instintos que tienen los animales y además muchos otros; nuestra flexible inteligencia proviene del interjuego de muchos instintos compitiendo”. Pinker, p. 20.

10

“La conducta sexual en el mamífero hembra en última instancia está controlada por eventos fisiológicos asociados con su ciclo estrual. Su atractivo para los machos (atractividad), su interés en los machos (proceptividad), y su deseo de permanecer inmóvil cuando la montan (receptividad) son señal de su condición estrual. Los machos son menos cíclicos, y a menudo prueban a las hembras para percibir si hay deseo de interactuar sexualmente”. Price, p. 16.

Orgasmo en ambos sexos

También los humanos muestran este mecanismo: deseo sexual instintivo (i.e. impulso sexual) que motiva acciones. En los hombres la proceptividad es constante y motivada por el deseo de eyacuación que, fuera o dentro de otro cuerpo, es casi imposible disociar del orgasmo. La actividad sexual está indisolublemente ligada al placer.

En las mujeres el estro (i.e. fase fértil) encierra deseo orgásmico e incluso extrapareja¹¹ y, a diferencia de sus contrapartidas animales, el ejercicio de la sexualidad incluye toda la fase luteal (i.e. no fecunda). Esta *sexualidad extendida*¹² da base evolutiva a la monogamia serial de la que surgen las familias ideadas por nuestra especie. Se sustenta en un consentimiento receptivo que se produce incluso en ausencia de deseo y placer; en este caso, el motivo es la conveniencia o la intimidad.

amplíemos

11

“Durante la fase luteal, las mujeres fértiles expresaron (a) mayor énfasis sobre el atractivo físico de una pareja; (b) mayor excitación al ver o pensar en características corporales de un varón atractivo; (c) mayor deseo de involucrarse e interesarse en sexo con varones atractivos, incluso con quienes no conocieran bien (interés en oportunismo sexual)”. Gangestad et al., p. 400.

12

“En humanos, probablemente la sexualidad extendida ha sido moldeada en el contexto de la vinculación de pareja y el cuidado biprogenitorial. La proceptividad sexual de la mujer en la fase no fértil, en conjunción con la imperfecta detección del varón del estatus de fertilidad de la mujer, cambia (...) la conducta del varón de la pareja vinculada “. Greber et al., p. 2.

Aunque ambos sexos tienen igual propensión hacia la actividad sexual¹³, sus diferentes sexualidades refuerzan la escisión de reproducción y placer; en el varón prima el segundo y la reproducción es consecuencia del orgasmo; la mujer puede ser fecundada sin experimentarlo.

La necesidad e intensidad de manifestación del impulso sexual es en general menor en las mujeres que en los varones¹⁴. La distribución intrasexual del impulso no es homogénea; muchas mujeres muestran tanto interés en las actividades sexuales como los hombres o más.

ampliemos

13

“Aunque hombres y mujeres tienen estrategias sexuales diferenciadas, ambos sexos poseen a grandes rasgos capacidades equivalentes para deseo sexual y placer. Tanto hombres como mujeres están igualmente impulsados a buscar el placer sexual”. De la Garza Mercer, p. 113.

14

“Los estudios muestran consistentemente que los hombres informan niveles de impulso sexual más altos que las mujeres. (...) Los hombres también tienen mucha más probabilidad que las mujeres de decir que quieren más sexo del que están obteniendo en el momento, sea que la medición se haga entre personas casadas o parejas en los estadios tempranos del vínculo. En un estudio de 1.410 norteamericanos y 1.749 norteamericanas, el 32% de las mujeres entre 18 y 29 años informaron falta de interés sexual el año anterior, comparadas con el 14% de las mujeres en el mismo grupo etario”. Meston & Buss, p. 122.

Reproducción, sexualidad y placer

Reproducción y sexualidad son ejes organizativos de experiencias y realidades relativas al sexo, y su configuración depende de la definición de sexo que se use.

Algunos estudiosos conciben que la sexualidad es deseo y erotismo, independientes de la reproducción. Otros, que es el conjunto de datos sexoeróticos que los definen como individuos. Para un tercer grupo, de orientación sobre todo religiosa, la reproducción engloba todos los demás aspectos; coincidiendo, ciertas feministas afirman que en ciencia y uso popular sexo, género y sexualidad confluyen “en un *paquete de oferta*”, donde el origen del sexo y su propósito último se reducen a la reproducción, dejando fuera deseo y prácticas eróticas¹⁵.

amplíemos

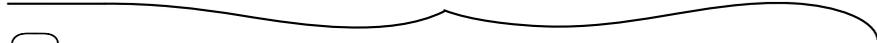
15

“Vale la pena examinar cómo la sexualidad, que es el reino de los deseos y prácticas eróticas, encaja con el sexo y el género. Las ideas sobre la sexualidad (que incluye la orientación sexual pero va más allá) juegan un rol principal en las ideas dominantes sobre las diferencias sexo/género. En la ciencia y también en la cultura popular sexo, género y sexualidad confluyen en el compuesto simple ‘sexo’: una oferta de varios ítems [a package deal], donde el origen y el propósito último son la reproducción”. Jordan-Young & Rumiati, p. 2.

En nuestra perspectiva no hay nada en la reproducción que quede fuera de la sexualidad, aunque buena parte de la sexualidad no esté relacionada con la reproducción.

El *casus belli* entre estas posturas es el placer. La mayoría de las religiones lo proscriben, la moral lo coarta, el feminismo lo prescribe. La sexología científica lo estudia¹⁶.

ampliamos



16

“El estudio del sexo, o ‘sexología’, es un campo multifacético que abarca las disciplinas de psicología, sociología, antropología, biología evolucionaria y medicina. En las últimas décadas la sexología se ha enfocado en tres temas medulares: definir y entender qué conductas, actitudes y relaciones sexuales son normales o saludables; asegurarse de cómo los factores biológicos, los eventos vitales y las preferencias o circunstancias personales modelan nuestras identidades y deseos sexuales, y descubrir cómo la sexualidad humana afecta las relaciones sociales y es afectada por éstas”. Meston et al., p. 13.

Sexualidad y polisemia de “sexo”

La palabra *sexo* tiene varias significaciones (*polisemia*) y puede usarse en varios sentidos y contextos, que en el habla se clarifican según el uso y las situaciones.

- **En sentido amplio**, “sexo” indica la constelación de fenómenos que se generan en torno de la división de la especie humana en mujeres y varones; es sinónimo de sexualidad.
- **En sentido estricto**, “sexo” se refiere a la división de la especie en dos formas, y a su anatomía y fisiología.
- **En sentido específico**, “sexo” indica solamente las prácticas sexuales.

Para el análisis sexológico se requiere un vocabulario con términos precisos y definiciones bien delimitadas. El complejo de experiencias relativas al sexo, el dimorfismo de la especie y el ejercicio de la cópula son tres realidades que reciben el nombre de sexo, en distintos sentidos: amplio, estricto y específico.

Conviene reemplazar *sexo en sentido amplio* por *sexualidad*; *sexo en sentido estricto* pasa a ser un término técnico que designa la división entre varones y mujeres. *Sexo en sentido específico* se adjetiva con alguna referencia a las prácticas sexuales: i.e. *sexo explícito*, *buen sexo*, *sexo tántrico*¹⁷.

ampliemos

17

Interpretar “sexo tántrico” como técnica para prolongar el placer enoja a los orientales: “En 2007, un grupo de críticos hindúes publicó un volumen de 500 páginas titulado *Invadiendo lo Sagrado*, que arguye que los estudiosos occidentales (especialmente los norteamericanos) han perpetuado una forma de neo-orientalismo que continúa transformando al Tantra en algo exótico y erótico para una audiencia de consumidores occidentales”. Urban, 2010, p. 2.

Sexología y feminismo

La sexología es una ciencia, el feminismo una teoría política. En la actualidad se está produciendo una colisión entre ambas, derivada del impulso que el feminismo dio a la teoría de género desarrollada con sentido político por el feminismo norteamericano de los años setenta¹⁸, que igualó sexo con biología y género con cultura, separando dos palabras hasta entonces sinónimas¹⁹.

ampliemos

18

“En los años setenta el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría *gender* (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. Además del objetivo científico de comprender mejor la realidad social, estas académicas tenían un objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas ‘femeninas’ eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse ‘naturalmente’ de su sexo. Suponían que con la distinción entre sexo y género se podía enfrentar mejor el determinismo biológico y se ampliaba la base teórica argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres”. Lamas, 2001, p. 147.

19

En castellano la sinonimia sigue vigente en muchos contextos. En inglés, donde se originó la escisión, “La palabra *género* ha sido usada como sinónimo de *sexo* al menos desde el siglo XIV”. Haig, 2000, p. 1.

El sistema sexo/género resultante permitió veloces avances en teoría política y epistemología, y su aclimatación al español no excedió los ámbitos universitarios²⁰. En el habla de las personas educadas (i.e. *habla cuidada*), particularmente cuando se refieren a sí mismas o a sus parejas, el vocablo *sexo* alterna con *género*.

En el español en general, ambas palabras se resisten a dejar de ser intercambiables. *Género femenino* es sinónimo de *sexo femenino* en la designación del colectivo de mujeres (o de un *conjunto de mujeres*), así como *género masculino* es sinónimo de *sexo masculino* en la designación del colectivo de varones (o de un *conjunto de varones*), expresables con un plural indefinido: *los hombres* y *las mujeres*.

ampliamos

20

“Decir en inglés ‘vamos a estudiar el género’ lleva implícito que se trata de una cuestión relativa a los sexos; plantear lo mismo en español resulta críptico para los no iniciados. ¿Se trata de estudiar qué género: un género literario, un estilo musical o una tela? En español la cuestión de género como cuestión relativa a la construcción de lo femenino y lo masculino sólo se comprende en función del género gramatical, pero únicamente las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como relación entre los sexos, o como simbolización o construcción cultural. (...) ‘Cada vez se habla más de la perspectiva de género; sin embargo, al analizar dicha perspectiva se constata que género se usa básicamente como sinónimo de sexo: la variable de género, el factor género, son nada menos que las mujeres’”. Lamas, 1999, p. 148.

Sexualidad, sexo y género

Sexualidad entró en el uso general gracias a los medios, particularmente la televisión. En el prestigioso Diccionario de la Real Academia Española tiene dos acepciones enfrentadas por la escisión reproducción - placer: *anatomía y fisiología propias de cada sexo y deseo sexual*. La primera refiere al cuerpo; la segunda, a la unión sexual (real o potencial) de los cuerpos.

De esta segunda acepción derivan los listados de actividades sexuales específicas conducentes al orgasmo (i.e. *técnicas sexuales*).

Hay dos usos que derivan de los anteriores: el primero acumula lo psicológico, social, antropológico e histórico relativo a las dos acepciones y sus derivados y da como resultado que *sexualidad* es equivalente a *todo lo relacionado con el sexo*, con lo que su aplicación a un individuo oscila entre interminable y difusa²¹.

amplíemos

21

“Cuando nosotros en el Occidente contemporáneo hablamos de sexualidad, usamos la palabra como un término paraguas para referirnos a conducta, orientación, identidad, deseo, anatomía y otros temas que se relacionan con la individualidad. Sin embargo, dentro de eso, generalmente damos por supuesto que su significación primaria se relaciona con la identidad personal. Es posible decir que se tiene ‘una sexualidad’, con lo que damos a entender una forma de orientación sexual o un tipo de identidad personal, y a menudo también implicamos que tiene alguna clase de relación (a menudo misteriosa) con la anatomía y la psicología”. Cocks, 2013.

El segundo uso tiende a remarcar los elementos sexuales característicos de la individualidad²².

Sexo tiene cuatro acepciones. Tres se refieren a *reproducción* y una a *deseo*.

Género, en cambio, tiene nueve acepciones: tres clasificatorias, dos mercantiles, tres gramaticales y una biológica.

Estas acepciones fijadas por el prestigioso Diccionario de la Real Academia Española son en el habla real dinámicas, mutables y matizadas²³.

amplíemos

22

“Allí donde sexo y género están alojados en gran medida en la matriz de las normas, valores y creencias de una cultura, ‘sexualidad’ se interpreta en referencia a un concepto más individualizado. Sexualidad se usa aquí para referirse a los modos en que los individuos estructuran sus desempeños sexuales y genéricos, y las parejas hacia los que dirigen sus apegos comportamentales y emocionales”. Segal, p. 3.

23

Sexualidad. (De sexual). 1. f. Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. 2. f. Apetito sexual, propensión al placer carnal. **Sexo.** (Del lat. *sexus*). 1. m. Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas. 2. m. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. Sexo masculino, femenino. 3. m. Órganos sexuales. 4. m. Placer venéreo. Está obsesionado con el sexo. **Género.** (Del lat. *genus*, *genĕris*). 1. m. Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes. 2. m. Clase o tipo a que pertenecen personas o cosas. Ese género de bromas no me gusta. 3. m. En el comercio, mercancía. 4. m. Tela o tejido. Géneros de algodón, de hilo, de seda. 5. m. En las artes, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido. 6. m. Biol. Taxón que agrupa a especies que comparten ciertos caracteres. 7. m. Gram. Clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente solo una, de la flexión del adjetivo y del pronombre. En las lenguas indoeuropeas estas formas son tres en determinados adjetivos y pronombres: masculina, femenina y neutra. 8. m. Gram. Cada una de estas formas. 9. m. Gram. Forma por la que se distinguen algunas veces los nombres sustantivos según pertenezcan a una u otra de las tres clases. [Real Academia Española. Los tres accesados el 5/11/2013 en <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=sexualidades>].

Lista de componentes

Los componentes de la sexualidad fueron apareciendo a a medida que se visibilizaban las diversas *minorías sexuales*²⁴ y que se necesitaron **herramientas de análisis**. La lista aquí sugerida no es exhaustiva. Otros recortes del campo de la sexualidad son erotismo, sensualidad, prostitución, obscenidad, familia, pornografía, según los diversos dominios y perspectivas.

El debate de los años setenta sobre el sistema sexo/género se estabilizó en una sólida concepción compartida: existían cuerpos de mujer y de varón generados por genes y hormonas, cuyos roles y atributos indican femineidad o masculinidad. Ambas se atribuían a la experiencia, el aprendizaje y el adoctrinamiento. Los seres humanos al nacer aprendían cómo comportarse, siguiendo *guiones*²⁵ (i.e. líneas argumentales) que familia, ambiente y sociedad les enseñaban.

ampliemos

24

“(...hay) énfasis en los términos sexo, género, identidad sexual e identidad genérica. El valor de hacerlo así se ve particularmente cuando se hace referencia a varios grupos minoritarios como los transexuales, los intersexuales u otros”. Diamond, 2002a, p. 14.

25

“Gagnon and Simon introdujeron (...) el concepto de ‘guiones sexuales’ (...) Las ideas básicas son que sexo, genes y hormonas establecen el cuerpo y la fisiología, pero que el género es producto de aprendizaje, experiencia y adoctrinamiento”. Diamond, 2004, p. 1.

Se apartaban de esa concepción los hombres y mujeres que sentían atracción sexual por cuerpos similares a los suyos, y las mujeres trans y hombres trans, a los que el sexo biológico de sus cuerpos causaba angustia e incluso rechazo. A todos se los consideraba *minorías sexuales*²⁶; diferían de las mayorías en los aspectos llamados “orientación sexual” e “identidad de género”.

El SEXO está constituido por las diferencias biológicas (y por ende anatómicas) de varones y mujeres. Existe desde que el embrión comienza a diferenciarse en los dos primeros meses de embarazo, y también categoriza el cerebro²⁷.

El GÉNERO mide la femineidad y la masculinidad tanto de varones como de mujeres. Ciertos rasgos tienen base biológica; en su mayor parte se aprende (i.e. se construye) en infancia y adolescencia.

amplíemos

26

“A medida que se han colectado más datos de poblaciones crecientemente diversas de minorías sexuales (un término que denota a todos los individuos de atracciones o conductas sexuales con el mismo sexo, sin que importe la autoidentificación), parece que la sexualidad del mismo sexo es un fenómeno multifactorial”. Diamond Lisa, 2007, p. 142.

27

“(…) sexo se refiere al estatus de las variables biológicas que pueden ser descritas o bien como típicas del varón o típicas de la mujer en individuos desarrollados normativamente (e.g., genes, cromosomas, gónadas, estructuras genitales internas y externas, perfiles hormonales). Los rasgos particulares del cerebro humano también parecen ser sexualmente dimórficos, al menos en un sentido estadístico, y quizás deberían también ser considerados entre las variables del sexo”. Byne, 2007, pp. 65-66.



La **ORIENTACIÓN SEXUAL** señala la preferencia de pareja sexual. Se establece en la segunda mitad del embarazo, se manifiesta con la pubertad y se estabiliza en la adultez. Cuando se integra a las instituciones sociales dentro una historia de vida, es **IDENTIDAD SEXUAL**²⁸.

La **IDENTIDAD GENÉRICA** es la convicción íntima de pertenecer al grupo de las mujeres o al de los varones: se establece en la segunda mitad del embarazo; se afirma en la adolescencia.

La **FLUIDEZ SEXUAL** es la capacidad que tienen algunas mujeres de adecuar su orientación sexual al contexto afectivo o situacional. Se manifiesta en el curso de vida.

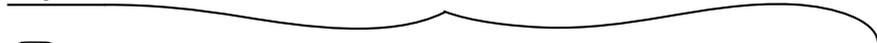
ampliemos

28

El concepto, introducido por Gagnon y Simon (1969), se confundió rápidamente con otras variables de la sexualidad. “Money y Ehrhardt (1972) a menudo hablan de ‘identidad’ sexual sin distinguirla de la ‘orientación’ y sin considerar la influencia de la cultura en la formación de estas identidades”. Werner, 1988, p. 3. Hoy lo retomo para designar a los y las homosexuales visibles y conscientes de su diferencia que van integrándose a la sociedad en pie de igualdad.

Una vez delineados estos dos componentes, la mayoría de los hombres y las mujeres advirtieron que también tenían orientación sexual (heterosexual) e identidad de género (concordante con su cuerpo), pero que no habían necesitado nunca hacerlas conscientes²⁹ hasta que se contrastaron con las minorías que se iban visibilizando.

amplíemos



29

“Si eres heterosexual entonces creces sin pensar nunca sobre tu identidad sexual; solamente los no heterosexuales son forzados a analizar conscientemente sus ‘calidades de diferentes’ de las normas de la mayoría de la gente [mainstream norms] y aparecerse con una nueva identidad sexual”. Lisa Diamond, p. 58.

Componentes discretos y continuos³⁰

El sexo divide a la especie en entidades discretas, varón y mujer; el género se ocupa de lo masculino y lo femenino, concebidos como continuo (“discreto” y “continuo” son antónimos) porque poseen intensidad: hay varones masculinos, hipermasculinos y poco masculinos, y mujeres femeninas, hiperfemeninas y poco femeninas.



amplíemos

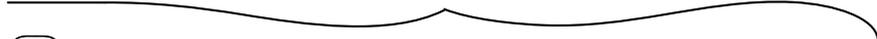
30

La tercera acepción de *discreto* [<http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=discreto>] es “separado, distinto”. La segunda acepción de *continuo* es [*de dos o más cosas:*] “que tienen unión entre sí”). Accedidos en *Real Academia Española, Diccionario Usual*. 26/ junio 2014. [<http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=continuo>].

El sexo dimórfico³¹ (discreto) y el género continuo están interrelacionados: el rostro de la ilustración anterior va alterando gradualmente su género, yendo de masculino a femenino, y el resultado es que los extremos son percibidos como sexos.

El grado intermedio es la *androginia aparental*, que es norma en bebés y niños y niñas pequeños. La retención de caracteres de infancia se llama *neotenia*, y suaviza los rostros adultos de los varones.

amplíemos



31

“El término dimorfismo (de la palabra griega que significa tener dos formas) indica diferencias fenotípicas entre machos y hembras [i.e. hombres y mujeres] de la misma especie. El dimorfismo sexual se ve en el sistema reproductivo así como en la estructura del sistema nervioso central y en las funciones cognitivas”. Karaismailoglu, 2013, p. 163.

Congruencia de los componentes

Sexo es el conjunto de datos corporales que indican a cuál de las dos formas mayoritarias de la especie humana pertenece el individuo. En la gran mayoría de individuos los otros cuatro componentes de la sexualidad son congruentes con él. Esta congruencia es la sexotipicidad.

Los varones sexotípicos (género masculino, orientación sexual heterosexual e identidad de género varón) y las mujeres sexotípicas (género femenino, orientación sexual heterosexual e identidad de género mujer) forman la gran mayoría de la especie humana.

Esta combinación de componentes, si se torna prescriptiva, puede ocasionar opresión y daño a los derechos humanos. Se puede evitar esto incluyendo fluidez sexual e identidad de género, con lo que cada sexo genera estos individuos sexotípicos:

- el varón masculino que gusta sexualmente de las mujeres, se siente cómodo con ser varón y difícilmente tenga relaciones sexuales permanentes con otro varón;
- la mujer femenina que gusta sexualmente de los varones, se siente cómoda con ser mujer y puede tener relaciones sexuales permanentes con otras mujeres si el contexto lo hace deseable y necesario.

| Personas típicas | Tipo 1 (varones sexotípicos) | Tipo 2 (mujeres sexotípicas) |
|---------------------|--------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|
| Sexualidad | Del varón | De la mujer |
| Sexo | Cuerpo de varón | Cuerpo de mujer |
| Género | Masculino | Femenina |
| Orientación sexual | Heterosexual | Heterosexual |
| Fluidez sexual | La orientación sexual adulta es estable | La orientación sexual adulta puede cambiar (en algunas mujeres) |
| Identidad de género | Se siente varón (= hombre) | Se siente mujer |

Para los *varones atípicos* y *mujeres atípicas* se formulan descripciones que incluyen uno o más componentes no congruentes, y se definen como *variantes sexuales*.

Atipicidad corporal: personas DSD (o *intersexuales*)

Varones y mujeres son los resultados habituales de un proceso de desarrollo que lleva al embrión desde el origen común hasta que se diferencian, en la mayoría de los humanos, dos *tipos* de cuerpos³², varones y mujeres. Un pequeño grupo de individuos se desarrollan de modo inhabitual, que lleva a mezclar rasgos de los dos sexos (técnicamente, son *intersexuales*). Son cuerpos *atípicos*, disímiles entre sí, con senderos de desarrollo idiosincráticos; no son grados de un continuo de varón a mujer, sino personas DSD: de Diferenciación Sexual Diferente³³.

amplíemos

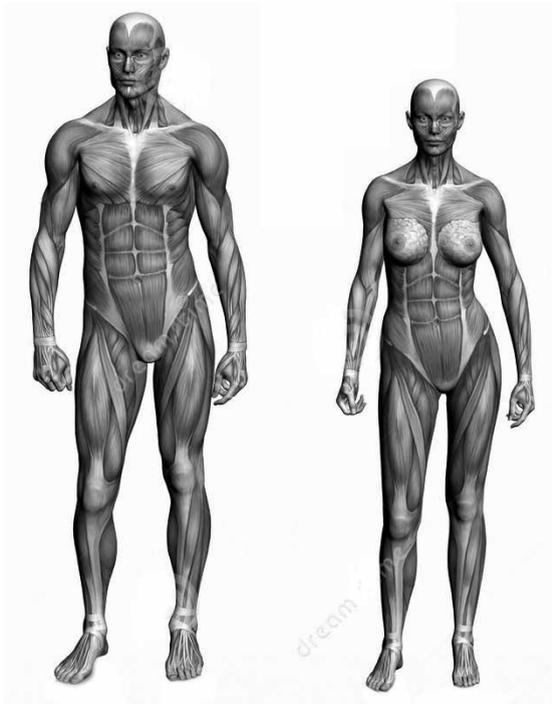
32

“Antes de la séptima semana de gestación tanto los fetos XX como los XY tienen una anatomía reproductiva idéntica. A las siete semanas los fetos con un cromosoma X comienzan a desarrollar testículos, en tanto que los que no tienen cromosoma Y comienzan a desarrollar ovarios, que también requieren un sendero genético activo. Después de esto, la diferenciación y función gonadales determinan el fenotipo final”. El-Sherbiny, 2013, p. 20.

33

“Algunos médicos de buena intención introdujeron la expresión ‘*Desórdenes de Desarrollo Sexual*’ (DDS) [*Disorders of Sex Development (DSD)*]. No fue sorprendente que esto no cayera bien entre los intersexuales, que se sintieron denigrados por una caracterización tan peyorativa. Por lo tanto, en respuesta directa, sugirieron la expresión, menos judicatoria, ‘*Diferencias de Desarrollo Sexual*’ [*Differences of Sex Development*] (también DDS)”. Haeberle. 2010, p. 5.

Sexo



Sexo es el fenómeno por el cual la reproducción de gran número de especies se facilita separando biológicamente a sus individuos en dos formas distintas, llamadas *macho* y *hembra*, que en humanos son llamados (por razones no científicas sino de dignidad) *varón* (*u hombre*) y *mujer*. El fenómeno se llama *dimorfismo*, y las especies que lo manifiestan son *dimórficas*. *Varón* y *mujer* son categorías separadas, claras y bien delimitadas, que no se confunden una con otra (técnicamente, se dice que el sexo es una *categoría discreta*.) No son dos polos con grados intermedios (técnicamente, no forman un *continuo*.)



Los *cromosomas sexuales* (el par 23 del cariotipo de 46 cromosomas que tenemos los humanos)³⁴ acarrean los genes que desencadenan el desarrollo del que surgen las características corporales que diferencian a varones de mujeres. La pertenencia de cada individuo a uno u otro sexo se concreta al irse desarrollando los *caracteres sexuales primarios*: gónadas (testículos u ovarios), vías genitales y órganos sexuales. La percepción inmediata del sexo se da por los órganos externos: pene y escroto, o vulva.

Cada sexo es una abstracción de datos de anatomía, fisiología y genética, cuya manifestación física típica y emblemática son los órganos sexuales de varón y mujer.

amplíemos

34

“Los cromosomas sexuales, tanto el X como el Y, albergan múltiples genes, no solamente el *Sry*, que inician la diferenciación sexual. En el nivel genético, estos son los factores que son la raíz primera [root cause] de todas las diferencias sexuales en fenotipo”. McCarthy, p. 7.

En la pubertad aparecen los *caracteres sexuales secundarios*: crecimiento dispar, barba y vello púbico en el hombre, vello púbico y senos en la mujer, voz grave en el varón. *Se acentúa el dimorfismo*. En la ilustración se muestran musculaturas, sin vestimenta, cabello ni genitales, pero el sexo está sugerido por el tamaño y las estructuras muscular y ósea: el varón es más grande, fuerte y macizo³⁵. La imagen provee datos suficientes para establecer a cuál de los dos grupos de la especie pertenece cada individuo.

ampliamos

35

“La naturaleza le ha dado a la mujer una estructura más frágil que al hombre”.
Wollenstonecraft, p. 55.

Órganos sexuales = los genitales

La determinación usual del sexo se hace por los conjuntos distintivo de *órganos sexuales externos*: los *genitales de varón o de mujer*, diferenciados a partir de la *cresta genital del embrión*. Son pares homólogos: *clítoris y pene, labias y escroto*. En la vida social predominan sobre los otros niveles de diferenciación entre sexos, y se refuerzan con el dimorfismo sexual de los senos y tetillas de varón y mujer.

Los otros niveles de determinación sexual pueden coincidir o no. Puede haber discrepancias en el *nivel gonadal* (*testículos y ovarios*, que también son homólogos), y en los otros *órganos sexuales internos del nivel anatómico*, que derivan de dos estructuras embrionarias: la wolffiana origina los *órganos internos del varón* y la mulleriana los de la mujer. También puede haber discrepancias en el *nivel molecular*, ya que no todos los cuerpos de mujer son XX ni todos los de varón XY, y hay cuerpos cuyas células tienen genes supernumerarios con o sin consecuencias aparentes.

Los senderos de desarrollo son específicos de cada nivel, lo que permite muchas variantes en relación con cuerpos sexualmente típicos. El cerebro muestra un grado de variación en la sexodiferenciación menor que los otros niveles.

Personas tres G: genitales, gónadas, genes

La vulva y clítoris, así como el pene y el escroto, son los *genitales*; los dos primeros de la mujer, los dos segundos del varón. Pertenecen a la *anatomía externa*.

Las glándulas sexuales son los ovarios y testículos. Su nombre técnico es *gónadas*. Pertenecen a la *anatomía interna*.

Estas gónadas son las glándulas centrales de los aparatos de reproducción internos del varón (testículos que producen *espermatozoides*) y de la mujer (ovarios que producen *óvulos*).

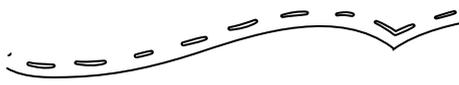
Los *testículos* parecen externos porque en el último mes de embarazo bajan al escroto. Si no, se debe buscar ayuda médica.

Los cromosomas, que llevan los *genes*, pertenecen al *nivel molecular*.

Genitales, gónadas y genes deben ser congruentes para generar individuos de sexo distinto y bien definido.

Los cromosomas están presentes en la mayoría de las células del cuerpo; son 46, agrupados en pares. En el par 23 las mujeres ostentan un cromosoma X con un *complemento* también X (se los designa así por su forma). Los varones tienen un cromosoma X complementado por un cromosoma muy pequeño, llamado Y por su forma.

Si las 3 G (*genitales, gónadas, genes*) son consistentes, se forman *varones con pene y escroto, testículos y cromosoma sexual 23 de genes XY; y mujeres con clítoris y labias, ovarios y cromosoma sexual 23 con un gen X y un gen Y.*



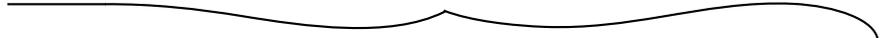
Los varones 3G y las mujeres 3G son el 99% de la especie³⁶. El 1% restante son los *intersexuales*, que se definen como una de las minorías sexuales. Sus cuerpos en muchos casos tienden hacia el varón o la mujer, pero presentan rasgos del otro sexo en anatomía, fisiología o genética.

El sexo corporal se aplica al universo de humanos y animales en conjunto y lo clasifica en dos: una enorme mayoría de sus componentes que se divide en hembras (mujeres) y machos (hombres), y un número muy pequeño que no resulta clasificable.

Este proceso epistemológico construye dos *clases con base natural*: i.e., **taxas**, una para cada sexo.

Aparecen así el “cerebro de varón” y el “cerebro de mujer”³⁷, generados por el desarrollo intrauterino y otros factores, que hacen

ampliemos



36

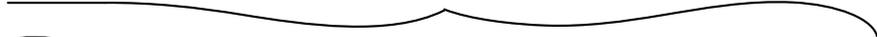
“La categorización de los individuos como ‘varones’ o ‘mujeres’ se basa en el complemento cromosómico y el fenotipo gonadal y genital. Este sexo combinado genético-gonadal-genital, al que aquí me refiero como sexo 3G, es internamente consistente en ~99% de los humanos (i.e., se tiene o bien la forma ‘mujer’ en todos los niveles, o la forma ‘varón’ en todos los niveles). Alrededor del 1% de la población humana es identificada como ‘intersexo’ porque o bien tiene una forma intermediaria en uno o más niveles, o tiene la forma ‘varón’ en algunos niveles y la forma ‘mujer’ en otros niveles. Estos dos tipos de ‘intersexos’ reflejan los hechos, respectivamente, de que los diferentes niveles de sexo 3G no son completamente dimórficos ni perfectamente consistentes”. Joel, 2012, p. 1.

37

“La teoría de las personas 3G muestra sólidamente la existencia real de dos sexos. La misma científica que la formuló quizás sintió que explicar la diferencia de funciones y anatomía en razón de los sexos atentaba contra la igualdad de mujeres y varones, y afirmó: Se puede sacar como conclusión que el sexo interactúa con otros factores para determinar la estructura del cerebro (...), y que estas interacciones son complejas. Por lo tanto el resultado es un cerebro multimórfico, y no dimórfico; es decir, diferentes individuos tendrán diferentes combinaciones de características cerebrales ‘de varón’ y ‘de mujer’. En este sentido los cerebros no son ni ‘de varón’ ni ‘de mujer’, son ‘intersexuales’ [intersex]”. Joel, 2011, p. 2. Esta denominación siembra confusión en vez de contribuir a la claridad.

de cada cerebro concreto un mosaico de características “de varón” o “de mujer”. En cada cerebro hay una mezcla varia de características de ambos sexos³⁸, pero el sexo de pertenencia está subyacente y aparece diacrónicamente en la dirección de cambio (hacia la mujer o hacia el varón) que se toma en respuesta a sucesos ambientales.

ampliamos



38

“La hipótesis del mosaico (...) atribuye las diferencias sexuales en neuro/sicopatología a las diferencias sexuales en *la dirección de cambio* del mosaico cerebral después de eventos ambientales específicos”. Joel, 2001, p. 3.

Género



El género es la *atribución de características de varón o de mujer* a cada individuo (que se perciben en primer lugar por la vestimenta).

En la concepción tradicional, tiene grados de intensidad distribuidos en un continuo entre dos polos: *masculino* y *femenino*, que se expresan desde extremos opuestos, por intensidades decrecientes, hasta un punto de género indiferenciable³⁹.

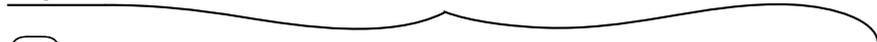
amplíemos

39

“Tanto en la psicología como en la sociedad en general, la masculinidad y la femineidad durante mucho tiempo han sido conceptualizadas como extremos bipolares de un continuo único; de acuerdo con ello, una persona tiene que ser o bien masculina o femenina, pero no ambas cosas”. Bem, 1974, p. 155.

La comparación de personas que por apariencia, conducta y modales ocupan diversos puntos del continuo ilustra las diversas gradaciones de género, que en parte responden a una realidad interna previa⁴⁰ a la intervención cultural.

amplíemos



40

“¿Hay verdaderamente un meollo [core] de masculinidad y femineidad? Mi intuición dice que sí, y que debe ser encontrado en los intereses relativos al género (preferencias ocupacionales, hobbies y actividades cotidianas), apariencias relativas al género (manierismos no verbales, vestido, cuidado personal) y quizás sexualidad (orientación sexual)”. Lippa, p. 67.

Codificación del género

El sexo depende de la percepción del observador, que decodifica señales externas para separar macho y hembra en animales. En muchos casos (i.e. canarios, perros lanudos) los signos no se distinguen a simple vista y requieren indagación especial.

Distinguir mujer y varón en humanos adultos es fácil; no lo es en bebés. Vestidos o con las piernas cruzadas no se percibe diferencia; se les ponen señales culturales, como el cabello corto en el varón y largo en la mujer. A estas señales culturales las llamamos *género*.



La tradición viste de rosa a la nena y de azul al nene, y establece una congruencia convencional entre pelo corto y color azul, y el pelo largo y el color rosa. La decodificación de cada subconjunto de colores, largo de cabello, conductas y temperamentos depende de la tradición, la historia y la época. Estos caracteres agregados a la realidad permiten, sin que los genitales sean visibles, saber quién es mujer y quién es varón. En la apariencia de los bebés y algunos animales el sexo es indistinguible. La intervención cultural para especificar el sexo recibió la denominación de género.

Inequidad genérica

En los humanos adultos las funciones de gestación y amamantamiento de la mujer, que son consecuencias de su sexo, derivaron en restricciones de actividad, educación y función laboral, a medida que los varones sumaban poder organizativo e institucional. Este proceso provocó en todas las sociedades posteriores a la originaria una desigualdad permanente.

La *inequidad social* de las posiciones de varones y mujeres dentro de todas las sociedades en todos los tiempos comenzó a disminuir marcadamente con el ingreso de mujeres en grandes números a la fuerza de trabajo durante la Segunda Guerra Mundial. Este proceso, incluyendo su incorporación a las fuerzas armadas, puso en evidencia que los oficios en los que se desempeñaba no se desprendían naturalmente de su condición de mujeres, sino de que las posibilidades que se les ofrecían eran muy pocas y estaban culturalmente determinadas.

Cuando el proceso de educación, capacitación e incorporación a la fuerza laboral progresó, a fines del siglo XX, los estudios de intereses y preferencias mostraron que varones y mujeres, considerados como colectivos, tenían *propensiones sexodiferenciadas*.

Roles y rasgos en cada sexo

Los *roles sexuales* son los oficios, ocupaciones y conductas correspondientes a cada sexo; los *rasgos sexuales* son los temperamentos, sentimientos y actitudes apropiadas para cada sexo.

Las normas culturales propias de cada época regulan los rasgos sexuales propios de varones y mujeres y en tiempos de cambio tienen más inercia que las situaciones sociales sobre las que deben regir⁴¹.

Así se generan distorsiones y contradicciones, ya que cada individuo se apropia de esos rasgos y funciones según su idiosincrasia y deseabilidad social y cultural.

amplíemos

41

“Cambios profundos en los roles de las mujeres durante el siglo pasado han sido acompañados por innumerables contradicciones e inconsistencias. (...) Las normas culturales a menudo no están funcionalmente adecuadas a las situaciones sociales a las que se aplican”. Komarovski, p. 148.

La herramienta de medición de roles sexuales de Sandra Bem, que aplicada transculturalmente⁴² revela datos importantes sobre los rasgos culturalmente deseables o indiferentes para cada sexo y cultura, se fundamentó en encuestas sobre 60 rasgos: 20 masculinos, 20 femeninos y 20 neutros.

Los *rasgos masculinos típicos* (i.e., *atributos apropiados para varones*: racionalidad, competitividad, heterosexualidad, objetividad, independencia, frialdad) y los *rasgos femeninos típicos* (i.e.: *atributos apropiados para mujeres*: pasividad, nurturancia, subjetividad, sensibilidad, dependencia, emotividad) eran los socialmente deseables⁴³.

amplíemos

42

“El objeto (...) fue adaptar el Inventario de Roles Sexuales de Bem [Bem Sex-Role Inventory] a una población adolescente argentina. (...) Tradicionalmente la masculinidad y la feminidad han sido conceptualizadas como extremos opuestos en una dimensión bipolar que ubica a un individuo de lado u otro de la clasificación dicotómica (...) Bem (...) fundamenta la necesidad de construir un instrumento que indague identidad de género mediante categorías más abarcativas que den cuenta de una posible integración de aspectos menos estereotipados y por ende más saludables en un sujeto. Así diseña en 1974 el Bem Sex Role Inventory (BSRI) con el objeto de indagar empíricamente el concepto de ‘androginidad psicológica’, definida como la integración intrasubjetiva de aspectos femeninos y masculinos”. Vega, p. 538.

43

“Basándonos en la concepción de que que la persona sexotípica es alguien que ha internalizado los estándares de conducta deseable sexotípicos para hombres y mujeres en la sociedad, estas características de personalidad fueron seleccionadas como masculinas o femeninas tomando como base su deseabilidad social”. Bem, 1974, p. 155.



Como contrapartida empobrecían las personalidades, porque motivaban a los individuos a reprimir sus rasgos atípicos⁴⁴.

El ideario feminista de Bem la impulsaba a cuestionar la presunción de que la salud mental de cada individuo es atributo del individuo típico, el varón masculino o la mujer femenina⁴⁵. La androginia parecía promover personalidades con cualidades superiores⁴⁶, pero la carga emocional del término era y es tan negativa que no fue adoptado en ciencias de la educación, y a partir de la década del sesenta su estudio fue insensiblemente reemplazado por el de los *roles de género*.

amplíemos

44

“De acuerdo tanto a Kagan (1964) como a Kohlberg (1966), la persona altamente sexotipificada llega a estar motivada (durante el curso de socialización de roles sexuales) para mantener su conducta consistente con un estándar de rol sexual internalizado; esto es, llega a estar motivado para mantener una autoimagen que sea femenina o masculina, meta que presumiblemente logra suprimiendo cualquier conducta que pueda ser considerada indeseable o inapropiada para su sexo”. Bem, 1975, p. 634.

45

“Se espera que el desarrollo del BSRI alentaré a los investigadores de las áreas de las diferencias sexuales y los roles sexuales a poner en cuestión la presunción tradicional de que el individuo sexotípico es quien tipifica la salud mental”. Bem 1974, pp. 161-162.

46

“Los sujetos andróginos de ambos sexos despliegan independencia “masculina” cuando se los presiona para que muestren conformidad y muestran capacidad de juego “femenina” cuando se les da la oportunidad de interactuar con un gatito. En contraste, se encontró que todos los sujetos no andróginos mostraban déficits comportamentales de un tipo u otro, y que las mujeres femeninas eran quizás las que mostraban el mayor déficit de todos”. Bem, 1975, p. 634.

Roles de género

En 1952 el siquiatra neocelandés John Money escribió su disertación doctoral sobre *hermafroditismo* (personas de anatomía excepcional, que hoy serían llamados *intersexuales*). Acudían a su consultorio de la Universidad Johns Hopkins hombres y mujeres que por su porte, vestido y modales se veían masculinos o femeninas, todos con genitales discordantes con su apariencia. De su clínica surgieron los *roles de género*⁴⁷, que discrepaban con el sexo corporal. Estos hombres y mujeres transexuales y travestis⁴⁸, antes

amplíemos

47

“...el rol del género hizo su debut en el mundo impreso con la siguiente definición (Money, 1955): *El término rol del género se usa para significar todas aquellas cosas que la persona dice o hace para mostrarse a sí misma que tiene el estado de muchacho u hombre, niña o mujer, respectivamente*. Esto incluye, pero no se restringe, a la sexualidad en el sentido de erotismo”. Money, 1996, p. 1.

48

“Hoy en día en la sexología estamos tan familiarizados con el uso de los términos de género, identidad del género y rol del género, que me es difícil darme cuenta de que cuando escribí mi disertación de doctorado, en 1952, [*Hermaphroditism: An Inquiry into the Nature of a Human Paradox*] estos términos no existían. Me las tuve que arreglar sin ellos, pero me fue virtualmente imposible continuar de esa forma al seguir escribiendo sobre la sexología del hermafroditismo”. Money, 1996, p. 1.

descritos bajo el título de *desorientación de roles sexuales*, son hoy *personas trans*⁴⁹.

En la década del sesenta algunas ideólogas feministas comenzaron a emplear *sexo* para designar el conjunto de rasgos *anatómicos* que caracterizaban y diferenciaban a hombres y mujeres como grupos, y *género* para el conjunto de caracteres *culturales* que cumplían esa función⁵⁰; los simpatizantes de la causa de las mujeres comenzaron a hacer lo mismo⁵¹; otros esquemas teóricos,

ampliemos

49

“Money escribió más tarde (1996) que había importado el término género a la ciencia sexológica para hacer posible escribir sobre gente que venía a mi oficina como hombre o como mujer, pero de los cuales no se podía decir que su rol sexual en el sentido genital específico fuera de hombre o de mujer, en la medida en que tenían una historia de defectos de nacimiento en los órganos sexuales”. Haig, 2004, p. 91.

50

“Los orígenes del uso de género entre las eruditas feministas han sido datados de forma variada en los últimos años de la década de 1960 (Nicholson, 1994) o a mediados de la década del 1970 (Unger & Crawford, 1993). Mi propio análisis sugiere que su amplia adopción en los círculos feministas se demoró hasta los últimos años de la década de 1970 o los primeros de la de 1980”. Haig, 2004, p. 93.

51

“En el uso de Money, el rol de género de un individuo podía diferir de varias definiciones biológicas del sexo de un individuo. Desde este comienzo hubo un aumento lento pero gradual en el uso de género por escritores a lo largo de la década del sesenta, especialmente entre las ciencias sociales y entre los psicoanalistas, que querían subrayar los determinantes ambientales, sociales o psicológicos de las diferencias psicológico/comportamentales entre hombres y mujeres. Algunos de estos autores podrían haberse considerado a sí mismos feministas o al menos que tenían simpatía por las metas del movimiento de mujeres”. Haig, 2004, p. 95.

para mostrarse aliados del feminismo, se plegaron al nuevo uso⁵², y en una veintena de años el feminismo radical (o militante) convirtió a *género* en arma política⁵³, denunciada cuarenta años después por el Papado⁵⁴.

ampliamos

52

“El ascenso de ‘género’ parece ser el resultado de bienintencionados intentos de señalar simpatía con las ideas y las metas del feminismo”. Haig, 2000, p. 373.

53

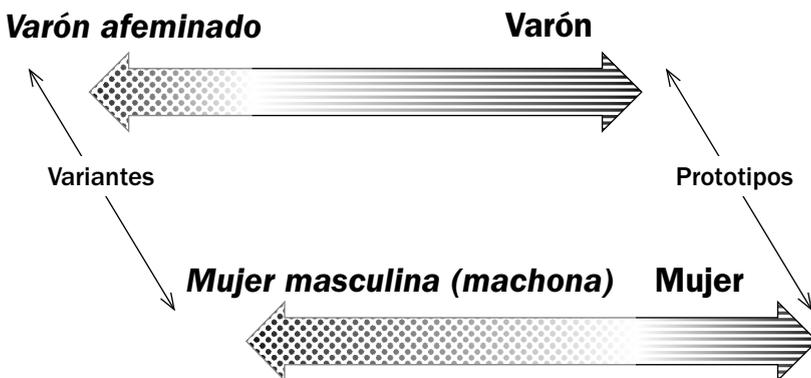
Dos décadas después de la creación del nuevo concepto, en los años setenta, el feminismo conocido como radical tomará conciencia del “descubrimiento” (Rubin, 1975) [y], le dotará de poder de lucha. Amezúa, 1997, p. 10.

54

“Para evitar cualquier supremacía de uno u otro sexo, se tiende a cancelar las diferencias, consideradas como simple efecto de un condicionamiento histórico-cultural. En esta nivelación, la diferencia corpórea, llamada *sexo*, se minimiza, mientras la dimensión estrictamente cultural, llamada *género*, queda subrayada al máximo y considerada primaria. El obscurecerse de la diferencia o dualidad de los sexos produce enormes consecuencias de diverso orden. Esta antropología, que pretendía favorecer perspectivas igualitarias para la mujer, liberándola de todo determinismo biológico, ha inspirado de hecho ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia a causa de su índole natural bi-parental, esto es, compuesta de padre y madre, la equiparación de la homosexualidad a la heterosexualidad y un modelo nuevo de sexualidad polimorfa”. Ratzinger, 2004, 2, párrafo 2.

Género y orientación sexual

Un modelo más complejo postula dos planos, uno para cada sexo, donde se combinan apariencia (a partir de la cual se percibe el género) y conducta (en la que se expresan diferencias sexuales y de género). En ambos continuos se disponen los individuos según su grado de masculinidad y femineidad, que integran la atracción y la preferencia sexuales⁵⁵.



amplíemos

55

“La diferenciación sexual también inicia procesos que dan origen a parte de la variación sociosexual dentro de cada sexo, incluyendo las influencias de desarrollo en las que los niveles elevados de andrógeno perinatal pueden predisponer a algunas mujeres a una conducta más masculina y a la conducta sexual con el mismo sexo”. Gray, 2013, p. xix.

En el plano de varones se distribuyen de afeminados a masculinos, y en el de mujeres van de masculinas (se las llama *machonas* o *varoneras*) a femeninas. El hombre común y la mujer común, tales como se los ve en la realidad, forman dos colectivos cuyos individuos tienen gran similitud entre sí, pero que no son idénticos.

La combinación de género y orientación sexual en algunos individuos los aproxima a patrones de belleza y atractivo aprobados ampliamente por su sociedad y su cultura. Estos individuos son los *prototipos sexuales*, dotados de apariencias y profesiones que encarnan arquetipos⁵⁶.

Los polos opuestos a los prototipos son *variantes sexuales*, que (más en varones que en mujeres) sugieren orientación sexual.

ampliamos

56

Durante las más de dos décadas en que enseñé literatura en la escuela secundaria, repetí que la literatura francesa del siglo XIX nos dio arquetipos de mujer todavía influyentes: la prostituta condenada por la sociedad y salvada por el amor enamorada en *La Dama de las Camelias*, de Alexandre Dumas; la joven fascinante de *Manon Lescaut*, del Abate Prévost y la comehombres de *Carmen*, de Próspero Mérimée, más idealizadas todavía en sus versiones operísticas: *La Traviata* de Verdi, *Manon de Massenet* y *Carmen* de Bizet. Los arquetipos del varón son el poeta (Byron), el pirata, el aventurero, el proscrito, el enamorado suicida (Werther). La crítica literaria, como parte esencial de las humanidades, ha aportado visiones sobre estas obras, en su mayoría coincidentes.

Tipo, prototipo, arquetipo

El género lineal tiene extremos arquetípicos, donde la cultura modela la biología: en la bailarina de ballet y el atleta se oponen fuerza y gracia, realzados por la gasa y la cera de la musculatura.



Los arquetipos contienen un meollo atemporal. Los arquetipos femenino y masculino encierran el símbolo de los ámbitos propios del varón, la guerra, y la mujer, la crianza, y se corporizan en cada época con variantes de clase social y temperamento: Ken, el novio andrógino de Barbie, coexiste con G.I. Joe, los clérigos medievales coexisten con los caballeros⁵⁷, Barbie es el reflejo de la serrana de la Finojosa de Santillana, quien también retrató a la serranas belicosa⁵⁸ cuyo epígono moderno es Lara Croft.

amplíemos

57

En la España de fines del siglo XIII, en el *Poema de Elena y María*, las protagonistas comparan a sus enamorados, un caballero (arquetipo guerrero) y un clérigo (arquetipo **pacífico**).

58

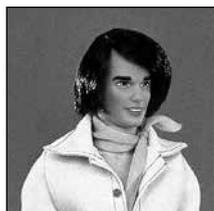
El marqués de Santillana en la Serrana 2 se topa con una mujer *varonera*: “Dios te salve, hermana;/ Aunque vengas de Aragón,/ desta serás castellana”.// Respondióme: “Cavallero, / non penseis que me tenedes, / ca primero provaredes / este mi dardo pedrero”. En la serrana 6 enfrenta a una mujer *femenina*: “Mas dije: ‘Donosa / (por saber quién era), / ¿aquella vaquera de la Finojosa?...’// Bien como riendo, / dijao: “Bien vengades,/ que ya bien entiendo / lo que demandades:/ non es deseosa / de amar, nin lo espera, / aquesa vaquera / de la Finojosa”.

Arquetipos génerodiferenciados

Los arquetipos pueden adecuarse al cambio de época y de lugar en apariencia, conducta y modales, pero es un patrón común a muchas culturas la existencia de dos arquetipos para el varón y un arquetipo con muchas variantes genéricas para la mujer. La mujer, la bailarina de ballet, la vedette, la prostituta, la sirvienta, la princesa y la memorable doña Rosa creada en nuestra cultura por Bernardo Neustadt son todas imaginables como madres. En el varón suelen ser dos: el guerrero y el estudioso, o el joven (neoténico) y el guerrero. Este último se expresa en el refrán “el hombre, como el oso, cuanto más feo más hermoso” y el primero es siempre blanco de sospechas de homosexualidad o bisexualidad.

En la ilustración Ken, el novio de Barbie, la creación arquetípica de la heterosexualidad de la cultura dominante del siglo XX, muestra sus cambios a través de cuatro décadas; otros cambios comportamentales pueden ser antropológicamente más importantes, como el cambio de conductas de saludo entre varones en la Argentina entre 1960 y 2010. La naturalidad con que varones argentinos de todas las clases sociales y oficios intercambian besos en la mejilla no es compartida con el resto de Latinoamérica.

1970s



1980s



1990s



2000s



En la otra ilustración se oponen la *Barbie* *niñera*, que une lo servicial con la maternidad, a G.I. *JOE*, arquetipo de las fuerzas armadas norteamericanas que indica a cualquier soldado o veterano, *cosificado*: la sigla corresponde a *Galvanized Iron*, acero galvanizado, con la que se inventariaban los tachos de basura del ejército, y que luego se interpretó como *Government Issue*, “asunto de gobierno”. Coincide con el arquetipo de nuestro “soldado desconocido”. Joe equivale a nuestro N.N. aplicado a varones: “John Doe”. “Jane Doe” se aplica a mujeres.

La construcción cultural de estos tipos y arquetipos bajo la globalización, dirigida por la maquinaria cultural y cinematográfica de los Estados Unidos, ha acentuado el peligro de su transformación en *estereotipos*⁵⁹, que redundan en detrimento de la individualidad. Los arquetipos se vuelven estereotipos si distorsionan la realidad por la acción de *centrismos*, que indican ideología⁶⁰ (androcentrismo, eurocentrismo).



amplíemos

59

“Un *estereotipo sexual* es una imagen o concepción rígida, simplificada, ampliamente compartida y generalizada que se aplica a un hombre o una mujer individuales simplemente por asignación de género y que está dotada de afecto y significación ideológicos”. Mosher, p. 1.

60

“Hasta fines del siglo XX, la investigación biomédica y la práctica médica estaban caracterizadas por la aceptación general de la ‘norma del varón’ (...). Los cursos de farmacología, fisiología o anatomía humanas estaban repletos de referencias al ‘hombre típico de 70 kgrs’. Los varones eran estudiados como representantes de la especie, y se presumía que las diferencias sexuales (fuera de las funciones reproductivas) podían ser explicadas por, digamos, diferencias en tamaño de cuerpo u órgano, peso corporal o porcentaje de grasa corporal. Todo lo que difería de la norma del varón era marcado como ‘atípico’ o incluso anormal”. Marts, p. v.

Estereotipos

Los *estereotipos* (i.e., tipos rígidos) son versiones empobrecidas, simplificadas y rígidas de los arquetipos. Incorporan rasgos y roles propios de varones y mujeres y se transforman en modelos educativos y de referencia para las culturas propia y ajenas.

En la serie norteamericana *Will y Grace* los protagonistas son un gay masculino (Will), su amiga heterosexual (Grace), su amigo afeitado (Jack) y una socia (Karen) que encarna la fluidez sexual de la mujer. Al exportarse a otras culturas estos personajes promueven estereotipos.



Se organizan en estructuras ideológicas que frenan el proceso de disminución de la inequidad genérica y el acercamiento del estatus sociocultural y económico de varones y mujeres. Son usados por religiones, culturas y tradiciones para oponerse a la liberación de la mujer.

A medida que la diversidad sexual va cobrando visibilidad, los estereotipos binarios de hombre/masculino y mujer/femenina se complejizan y multiplican para ofrecer aparecen estereotipos de orientación sexual. En Argentina el proceso de visibilización de las personas trans ha complejizado aún más el proceso.

Factores ambientales del género

Las ciencias de la educación asumieron las enseñanzas del feminismo, que durante los años sesenta había iniciado y culminado la escisión de sexo (biología) y género (cultura). Se rechazaban las explicaciones innatistas; lo biológico se manifestaba en interacción con factores externos⁶¹. Se aceptaban explicaciones adquisicionistas: psicoanálisis, aprendizaje social y desarrollo cognitivo⁶². Sostenían que niño y niña se identificaban como varón o mujer en vestimenta, colores y actitudes, y que aprendían qué era lo adecuado para cada sexo porque *sus padres y la sociedad los aleccionaban*.

amplíemos

61

“Los correlatos biológicos de las diferencias de género atraen mucho interés, en particular porque se presume erróneamente que las diferencias biológicas reflejan solamente factores innatos, en tanto que, de hecho, las mediciones biológicas están influidas por muchos factores adicionales, incluyendo la conducta y la experiencia”. Joel et. al., 2010.

62

“...las teorías psicológicas del desarrollo (...) tratan de dilucidar cómo el niño o niña en desarrollo llega a ajustarse al patrón definido como apropiado para su sexo en su cultura. Tres teorías de tipificación sexual han sido especialmente influyentes: la teoría psicoanalítica, la teoría del aprendizaje social y la teoría del desarrollo cognitivo”. Bem, 1983, p. 598.

En el cuadro sinóptico adjunto, que no incluye fluidez sexual, **el género es encuadrado en la sicología, y sus conductas son adquiridas**. Concibe la sicología dejando de lado el componente biológico y se aparta del evolucionismo.

El aprendizaje social y el desarrollo de procesos cognitivos generan la *preferencia de colores por sexo, que no es de origen biológico* ni se aprende de los juguetes: niños y niñas, que pueden ver el color a los tres meses, la manifiestan de 3 a 12 años; la evitación de lo sexotípico en los varones aumenta por vergüenza a tener testigos⁶³.

La fuerza del aprendizaje social es tal, que maestros y maestras luchan en vano para convencer a sus alumnos de que no hay colores propios de cada sexo; los varones, especialmente, siguen convencidos de que el rosa es color de mujeres. Aunque el aprendizaje de los primeros años parezca más poderoso que la acción escolar, una tendencia de pensamiento feminista catalán adjudica sexismo a padres y escuela.⁶⁴

ampliemos

63

“Los resultados argumentan en contra de las sugerencias de que la fuerte preferencia de los varones por los juguetes masculinos o la evitación de juguetes femeninos, como las muñecas, sea innata (...), y en favor de la importancia del aprendizaje social o los procesos cognitivos de desarrollo en el desarrollo de este aspecto en particular de las preferencias de juguetes sexotipificadas. Consistentemente, se ha encontrado que la evitación de los varoncitos de los juguetes femeninos aumenta con la edad, y es más fuerte cuando un observador está presente (). Los varoncitos también reciben un refuerzo más fuerte que las niñas para que eviten el juego con juguetes del otro sexo (...)”. Jadva, 2010, pp. 1269-1270.

64

“¿Cómo es posible que sigan existiendo formas de discriminación sin que las personas implicadas en los procesos educativos sean conscientes de ello? Simplemente, las formas del sexismo están cambiando, tanto dentro del sistema educativo como fuera de él”. Subirats, 1988, p. 201.

- 
- **Sexualidad** es un término general, que engloba todos los fenómenos relacionados con la actividad sexual. Al menos se distinguen en ella claramente cuatro componentes: sexo, género, orientación e identidad.
 - **Sexo** es un término **biológico** que se refiere al conjunto de diferencias biológicas entre hembras (mujeres) y machos (varones), en relación con su potencial reproductivo.
 - **Género** es un término que implica todo lo que la cultura propone a partir del sexo.
 - **Hembra** y **macho** (mujer y hombre/varón) son términos biológicos
 - **Masculino** y **femenino** son términos psicológicos.
 - **Rol genérico**: adopción de rasgos comportamentales masculinos o femeninos que se consideran apropiados o característicos de uno u otro género en particular.
 - **Orientación/preferencia sexual**: deseo erótico por personas del mismo o diferente sexo.
 - **Identidad de género**: la sensación privada y subjetiva de contarse entre las mujeres o entre los varones.

Factores biológicos del género

Dentro del conjunto de rasgos y características que el feminismo nos ha acostumbrado a llamar género hay algunos que en niños y niñas aparentemente no dependen de la influencia de sociedad y progenitores en la infancia: la *elección de juguetes* y la *elección de compañeros de juego*⁶⁵. Sobre el sustrato biológico de estos dos fenómenos obran la experiencia y el aprendizaje social⁶⁶. La *elección de juguetes* en los primeros dos años está relacionada con la hormo-

amplíemos

65

“Incluso cuando niños y niñas muestran conductas de juego u otras conductas interactivas similares, parecen preferir niños y niñas del mismo sexo (...), lo que sugiere que los estilos de juego no pueden explicar completamente las preferencias de compañeros de juego del mismo sexo. Una hipótesis alternativa es que las preferencias de compañeros de juegos del mismo sexo son un fenómeno socio-cognitivo, que se produce a medida que niños y niñas adquieren una comprensión del género y llegan a valorar a los miembros de su propio grupo genérico (...)”. Alexander & Hines, 1994, p. 869.

66

“Las diferencias de sexo en las preferencias de juguetes de niños y niñas parecen estar determinadas de modo múltiple; las influencias innatas son aumentadas por el aliento social, particularmente en los varoncitos”. Hines, 2008, p. 1.



nización intrauterina⁶⁷, y forma parte de nuestro legado primate. La psicología debe ampliarse hasta ser sicobiología; los monitos cercopitecos⁶⁸ y Rhesus muestran las mismas preferencias de juguetes que los humanos.

En contra de lo postulado por las ciencias de la educación y la publicidad, es una característica transcultural⁶⁹ que los varoncitos tiendan a preferir juguetes tradicionalmente masculinos, y las mujercitas juguetes tradicionalmente femeninos. Entre los dos sexos hay

ampliemos

67

“Nuestra observación de que los varones de 12 a 24 meses muestran más interés que las niñas de esa edad en autos, y que las niñas de esa edad muestran más interés en las muñecas que los varones, se parecen a las observaciones de preferencia de juguetes en chicos y chicas de más edad, y se suman a la evidencia de que estas diferencias en sexo emergen a una edad muy temprana. Estas diferencias sexuales tempranas podrían reflejar tendencias innatas para que los niños y niñas prefieran juguetes diferentes. Esta interpretación es consistente con hallazgos que vinculan la exposición prenatal al andrógeno con las preferencias de juguetes en niños y niñas (Hines, 2004) y con hallazgos de diferencias sexuales similares en preferencias de juguetes en primates no humanos”. Jadva, 2010, p. 1269.

68

“Los monos verdes (*Cercopithecus aethiops sabaeus*) muestran diferencias sexuales en preferencias de juguetes similares a las documentadas previamente en niños y niñas. El porcentaje de tiempo de contacto con juguetes típicamente preferidos por niños (un autito y una pelota) fue más grande en los monos verdes machos ($n = 33$) que en las hembras ($n = 30$) (...), en tanto que el porcentaje de tiempo de contacto con juguetes típicamente preferidos por niñas (una muñeca y una ollita) fue mayor en las hembras que en los machos (...). Alexander & Hines, 2002, p. 467.

69

“Niños y niñas prefieren compañeros de juego del mismo sexo (...), en una edad muy temprana (de 2 a 3 años) (...), y en muchas culturas (...). Se han derivado explicaciones para este sólido hallazgo de dos aspectos importantes del juego sexotípico en niños y niñas: los estilos de juego de compañeros y compañeras de juego y los rótulos de género de compañeros y compañeras de juego”. Alexander & Hines, 1994, p. 869.

diferencias en intensidad y modo agresión⁷⁰. Entre los dos y cuatro años tanto varoncitos como nenas eligen compañeros del mismo sexo⁷¹, y hay un fenómeno análogo en otras especies⁷². La elección de juguetes y compañeros de juego en humanos y monos sugiere una base biológica evolutiva común a un conjunto de especies primates, por lo que es anterior a la separación de humanos y animales.

amplíemos

70

“Su *conducta arriesgada [risk-taking behavior]*, (...) es universalmente mayor, y (...) llega a su cumbre en la *adolescencia* y la *adultez joven*. Comenzando en la infancia temprana, los niños corren más riesgos que las niñas. Estos riesgos incluyen comportamientos tales como pasar por alto las prohibiciones de los adultos, trepar a lugares peligrosos o andar sin cesar en bicicleta, *agredir físicamente* a otros o denigrarlos verbalmente de modo directo, tomar riesgos intelectuales que podrían aumentar los premios pero podrían reducir las probabilidades de éxito, y cuando son mayores dedicarse al juego, manejar a altas velocidades e involucrarse en conductas sexuales que facilitan contraer enfermedades. Las niñas son más cuidadosas, y permanecen más cerca de los adultos que pueden proveer protección. Cuando las niñas se agreden, tienen mucha menos probabilidad que los niños de emplear métodos físicos o desembozados que pudieran invitar a una retaliación físicamente dañosa de parte de sus oponentes”. Benenson, 2005, pp. 2-3.

71

“Niños y niñas prefieren juguetes congruentes con su sexo antes de ser capaces de decir si el juguete es más apropiado para un niño o una niña (...). Prefieren interactuar con miembros de su propio sexo y muestran diferencias sexuales en comportamiento social antes de ser capaces de rotular juguetes o conductas como más comunes entre niños o entre niñas”. Campbell, p. 5.

72

“En una variedad de mamíferos, incluyendo a primates no humanos, hay diferencias de sexo en estilo de juego, tales como jugar a la mamá y juego brusco (...). En humanos también hay diferencias sexuales en los juegos de niños y niñas: comparados con las niñas, los niños tienden a ser más activos (...), y a mostrar frecuencias más altas de juego brusco y de manos (...). Además, las niñas en general favorecen juguetes tales como muñecas, en tanto que los niños generalmente favorecen juguetes de construcción y transporte”. Alexander & Hines, 1994, p. 869.

Orientación sexual

La orientación sexual indica a quién se dirige el interés sexual del individuo⁷³. Se establece en los últimos meses de gestación, durante la diferenciación sexual del cerebro⁷⁴: se forman circuitos neurales que se manifestarán en fantasías sexuales⁷⁵ y en la adolescencia y adultez permitirán percibir la atracción de uno u

amplíemos

73

“El interés sexual se ejemplifica con una presencia mayor de pensamientos, sentimientos y conductas sexuales que involucran a la persona, objeto o actividad de interés que se prefieran. En general, la mayoría de los adultos están sexualmente atraídos hacia otros adultos, del sexo opuesto o, menos frecuentemente, del mismo sexo. Orientación sexual es el término comúnmente usado para describir este interés sexual, y puede ser definido como el grado de interés sexual que uno siente por personas del mismo sexo comparado con personas del sexo opuesto”. Chivers, 2005, p. 379.

74

“La *diferenciación sexual del cerebro* es el proceso por el cual hormonas, cromosomas y ambiente interactúan en el sistema nervioso en desarrollo para afectar permanentemente la conducta sexual y la fisiología en la adultez”. Gore & Crews, 2009, p. 1790.

75

“Los resultados presentes demuestran una fuerte conexión entre el contenido de la fantasía erótica de una persona y su orientación sexual. Sin embargo, este estudio no provee una explicación para esa relación. (...) las fantasías eróticas pueden desarrollarse primero y a su turno conducir a una orientación sexual correspondiente.

otro sexo⁷⁶. Después de la fase exploratoria adolescente⁷⁷, el individuo adulto se estabiliza en la experiencia más satisfactoria. En varones la orientación sexual es más lineal y rígida que en las mujeres⁷⁸.

amplíemos

Esta última explicación es levemente favorecida por la investigación de Money y Tucker (1975). Estos autores observaron que las fantasías eróticas están claramente establecidas en época temprana de la pubertad, antes de que la mayoría de los individuos hayan tenido ninguna experiencia sexual con otros. Esto sugiere que las personas pueden iniciar conductas sexuales, y por tanto desarrollar orientaciones sexuales, en respuesta a los contenidos de sus fantasías. Storms 1980, p. 791.

76

“Este patrón prenatal de desarrollo cerebral determina muchos otros aspectos de la conducta de la mujer y del varón [femenine and masculine], incluyendo la orientación sexual”. Palmer 2002, p. 130.

77

“Tener una experiencia homosexual o bisexual no necesariamente significa que una persona es homosexual. Para algunos, particularmente las personas jóvenes, las experiencias homosexuales o bisexuales son experimentales y no continúan”. Wagner, 2011, p. 101.

78

“Históricamente, se ha presumido que el cambio en atracciones, conducta e identidad se produce solamente durante el proceso inicial de desarrollo de identidad, y solamente de un modo lineal y determinista. Una vez que un individuo alcanza plena conciencia y expresión de su sexualidad del mismo sexo, se presume que la estabilidad es el estado natural del sistema. Como he mostrado, éste no es el caso. Aunque muchos individuos de las minorías sexuales sí siguen senderos de desarrollo relativamente lineales que conducen a patrones estables de atracción, conducta e identidad, esta trayectoria está lejos de ser universal, particularmente entre mujeres”. Diamond, Lisa, 2007 p. 157.

Aspectos de la orientación sexual

El fenómeno de la orientación sexual es complejo y combina diversos aspectos de la sexualidad por los cuales puede establecerse si la persona es homosexual, heterosexual, bisexual o asexual y en qué grado⁷⁹, la estabilidad o flexibilidad de la orientación en el curso de vida, y varias características emocionales y motivacionales relevantes para la personalidad del sujeto.

| ASPECTO DE O.S. | RELEVANTE PARA |
|---------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Conducta Sexual Real | Experiencia y Aprendizaje |
| Preferencia Sexual | Atracción - Elección de Pareja |
| Autoconciencia | Identidad sexual - Autodenominación |
| Sentimientos Sexuales | Deseo - Atracción |
| Intensidad del Deseo | Diferencia entre sexos - Pasión |
| Direccionalidad del Deseo | Hacia varones (androfilia), hacia mujeres (ginefilia). |
| Fantasías Sexuales | Masturbación - Identidad Preferencial |
| Sentimientos Románticos | Enamoramiento, pasión, celos, apego |
| Rigidez sexual | Estabilidad en V y M |
| Fluidez Sexual | Adecuación al contexto (ciertas M) |
| Respuesta subjetiva | Consciente: Informada por el individuo |
| Respuesta corporal (genital) | Inconsciente: Informada por aparatos (plecismógrafo, IRM, PET) |
| Integrada a instituciones (i.e.: <i>identidad sexual</i>) | Facilitada socialmente (autorreconocimiento, autoaceptación, integración a círculos sociales). |

La orientación sexual es estable (i.e. *rígida*) en los y las homosexuales y heterosexuales exclusivos, sobre todo en los que han desarrollado identidad, y en los varones heterosexuales con experiencia sexual escasa pero significativa con el propio sexo. Este último tipo de varones “predominantemente heterosexuales” [mostly heterosexual], que corresponden al grado 1 de la escala Kinsey, sugiere la existencia de una orientación sexual en sí misma⁸¹.

La sexualidad de las mujeres está influida por el origen embriológico del clítoris, la función evolutiva de su orgasmo y las presencia de asexualidad y fluidez sexual.

amplíemos

79

“Científicos y legos han usado diferentes modos de clasificar a la gente en gays, lesbianas, héteros o en el medio. (...) Entre los criterios de clasificación usados están: • Los rótulos que la gente se aplica a sí misma (e.g. gay, lesbiana, bisexual o hétero) Su conducta sexual real (e.g. cantidad de parejas varones versus parejas mujeres en el pasado y el presente) • Sentimientos Sexuales Autoinformados (e.g. fantasías y deseos) • Respuestas Genitales o Cerebrales (excitación medida fisiológicamente ante imágenes de varón y de mujer)”. Wilson & Rahman, pp. 13-14.

80

“Tanto para hombres como para mujeres, la excitación sexual genital se refiere a la vasocongestión genital. La medición de la vasocongestión genital se hace comúnmente usando un fotoplecismógrafo vaginal o un plecismógrafo penil de circunferencia: el primero mide aumentos en la vasocongestión del epitelio vaginal, y el último mide cambios en la circunferencia penil a medida que la vasocongestión causa la erección”. Chivers 2005, p. 378.

81

“Los individuos que reconocían una orientación predominantemente heterosexual se distinguían de los grupos de orientación sexual adyacentes en tener un grado pequeño de atracción sexual y/o romántica por el propio sexo y, ocasionalmente, conducta sexual con el propio sexo: constituían una prevalencia sustancial en la población, eran relativamente estables en su orientación con el correr del tiempo, e informaban que esta identidad sexual subjetivamente era significativa para ellos”. Savin-Williams et al., 2013, p. 58.

Sesgo diacrónico y sincrónico

El estudio de la orientación puede hacerse desde el punto de vista *sincrónico* o el *diacrónico*⁸².

El primero se refiere al momento donde se establece la *atracción* (con sentimientos y fantasías), con la búsqueda de un sujeto (proceptividad) y en la susceptibilidad a los estímulos sexuales (excitabilidad)⁸³.

ampliemos

82

“Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones. Del mismo modo *sincronía* y *diacronía* designarán respectivamente un estado de lengua y una fase de evolución”. Saussure, p. 107.

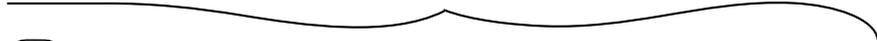
83

“La orientación sexual está gobernada tanto por la proceptividad, que es la motivación para buscar parejas sexuales de un sexo y/o del otro sexo e iniciar actividad sexual con ellos, como por la excitabilidad, la capacidad de llegar a excitarse ante los estímulos sexuales de un sexo u otro”. Savin-Williams & Vrangalova, p. 80.

Son determinantes de orientación sexual también la *experiencia* (con conductas reales) y la *identidad (con autoconciencia)*. Atracción, experiencia e identidad no son necesariamente congruentes⁸⁴.

El segundo punto de vista (diacrónico), se refiere al curso de vida, y estudia el cambio o estabilidad de la orientación sexual.

amplíemos



84

“Los estudios epidemiológicos transeccionales han podido explorar diversos aspectos de la orientación sexual, en particular la atracción, la conducta y la identidad, y los resultados muestran que éstos frecuentemente no son congruentes dentro de un individuo en un momento dado”. Dickson, 2014.

Heterosexualidad y homosexualidad

El deseo motiva la conducta, situacional o preferencial. La *conducta sexual preferencial*, según sea con el otro sexo, el propio o con los dos, identifica a los individuos como *heterosexuales*, *bisexuales* u *homosexuales*. (Estos dos últimos nombres designan a minorías sexuales que, en *terminología identitaria*, se llaman gays, lesbianas, bisexuales y trans).

La *heterosexualidad* es la orientación sexual más numerosa y estable. Indica *preferencia* sexual por alguien del otro sexo. La mayoría de las mujeres gustan sexualmente de los varones y la mayoría de los varones gustan sexualmente de las mujeres. Esta orientación se establece en más del 96% de la especie humana en etapa prenatal, y su aceptación social puede hacer innecesario que sea asumida conscientemente por el individuo⁸⁵. Esto sí ocurre cuando la persona no es heterosexual, y se ve ante la opción de hacerlo público en algunos ámbitos, o de restringirlo a círculos cerrados.

amplíemos

85

Si uno es heterosexual crece sin pensar nunca sobre su identidad sexual; solamente los no heterosexuales se ven forzados a analizar su “calidad de ser diferente” [differentness] de las normas de la generalidad [mainstream norms] conscientemente y a hacer aparecer una nueva identidad sexual”. Lisa Diamond, 2008, p. 58.

La proporción de no heterosexuales varía de acuerdo con las investigaciones y criterios⁸⁶.

La orientación sexual en general es una conducta compleja e implica atracciones involuntarias⁸⁷ que se modulan por aprendizaje o represión⁸⁸, por interacción de propensiones y ambiente. Lo mismo se aplica a la conducta sexual situacional. En cuanto a la *preferencia sexual*, la gran mayoría de las mujeres y de los varones sienten la atracción del otro sexo y prefieren la actividad sexual con el otro sexo. Un grupo menor de varones tienen habitualmente sexo ocasional con otros varones: esa persistencia puede conferir a este grupo un subtipo de heterosexualidad. La orientación sexual de las mujeres parece ser más maleable que la del varón.

La *homosexualidad* es la *preferencia sexual por alguien del propio sexo*. Una conducta homosexual incidental no cambia la orientación preferencial.

ampliamos

86

“No hay consenso en el porcentaje de personas en la sociedad que no son heterosexuales. Para mapear una gama posible, Anthony F. Bogaert (2004) sugiere una cifra que típicamente va del 1 al 6 por ciento de las personas que se identifican como “homosexuales”, en tanto que Sell et al. (1995) –cambiando el foco de “conducta” homosexual a “atracción” homosexual–, sugieren cualquier cifra hasta el 20 %. (...) cualquier colección de ensayos sobre hombres tiene que estar en algún punto entre el 1 % y el 20 % de contenido relativo a varones no-heterosexuales para ser representativa de la verdad”. Gelfer, p. 10.

87

“La atracción física humana puede no igualarse cognitivamente con indicaciones de preferencias sexuales o conducta sexual definida, porque las preferencias sexuales pueden ser negadas cognitivamente y la conducta sexual puede ser suprimida”. Kohl, p. 314.

88

“Necesitamos reconocer que todos los comportamientos complejos son generados por una gama de propensiones esenciales y biológicamente determinadas, interactuando con una gama de factores situacionales y ambientales”, Lisa Diamond, 2008, p. 74.



Lo mismo sucede a la inversa: muchos homosexuales varones y mujeres han tenido en algún momento relaciones con el otro sexo. Una minoría de varones gusta exclusivamente de los varones; y una minoría de mujeres (menor que la antedicha minoría de varones homosexuales) gusta exclusivamente de relaciones sexuales con mujeres. Para algunos la aceptación de este hecho surge de un proceso (llamado *asumirse*) cuya dificultad depende del grado en que cada individuo interiorice la mayor o menor estigmatización planteada por su sociedad.

La bisexualidad

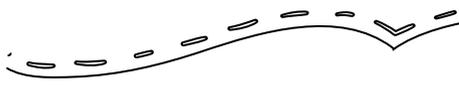
La frase “todos somos bisexuales”⁸⁹ nació por desconocimiento del desarrollo embriológico, y su difusión causó la actual confusión entre sexualidad, orientación sexual y conducta sexual.

Una misma persona puede habitualmente desarrollar conductas sexuales con el propio sexo y el otro (no necesariamente con la misma frecuencia). Se hizo común denominarla *bisexual* sin más desde que se hicieron visibles las personas no heterosexuales con hijos, esposa o esposo, carreras, familia y bienes: no se diferenció conducta de identidad, y también se aplicó la palabra a quienes experimentaban con la actividad sexual, a quienes tenían contactos sexuales ocasionales e incidentales con el sexo que no era su preferido y a los varones heterosexuales que mantienen habitualmente relaciones sexuales con el propio sexo, y se la extendió a mujeres cuya fluidez les permitía alternar parejas mujeres y varones.

amplíemos

89

“Stekel (1922/1945), alumno de Freud, propuso que las personas son inherentemente bisexuales e igualmente capaces de responder sexualmente a cualquiera de los dos géneros. Cualquiera que sea exclusivamente homosexual o exclusivamente heterosexual, de acuerdo con Stekel, está reprimiendo la mitad de su potencial sexual nativo. Stekel además creía que tanto heterosexuales como homosexuales son por consiguiente neuróticos”. Storms, 1980, p. 278.



Los bisexuales que unen reacción síquica y corporal ante ambos sexos no son muchos y no han formado movimientos identitarios porque pasar desapercibidos es más seguro que ser visibles; son resistidos tanto por heterosexuales como por homosexuales⁹⁰.

La orientación bisexual, que abarca a pocos individuos, existe de modo estable en más mujeres que en varones⁹¹; la *identidad sexual bisexual* es escasa y difícil de mantener, porque requiere la simultaneidad de tres aspectos: *conducta sexual real* con ambos sexos (de frecuencia comparable), *sentimientos sexuales* (como las fantasías y emociones que aparecen pese a la represión, negación y ocultamiento que los humanos suelen hacer de su sexualidad), y *sentimientos románticos* (que significan *capacidad de enamoramiento*)⁹².

ampliemos

90

“Incluso en San Francisco, un bastión de la libertad sexual, los bisexuales rutinariamente experimentaban discriminación y rechazo. Fue sorprendente que dijeran que los homosexuales eran igual de negativos que los heterosexuales, pero a menudo de modos más sutiles. Algunos homosexuales veían a los bisexuales como gente que en realidad era homosexual pero tenía miedo de admitirlo, o como amantes desleales que podrían cambiar su amor hacia el otro sexo por un capricho”. Weinberg, p. 8.

91

“Hubo evidencia de fluidez bisexual, pero es importante advertir que la naturaleza de esta estabilidad difería por género. Específicamente, para mujeres, la bisexualidad no era menos estable que la homosexualidad. En contraste, la identidad sexual de los hombres mostraba más estabilidad para las dos categorías exclusivas (i.e., heterosexual y homosexual) que para la categoría bisexual. La naturaleza categórica de los patrones de excitación sexual de los hombres (...) o los bajos niveles de apoyo para la identidad bisexual tanto en la comunidad heterosexual como en la homosexual (...) pueden ser razones potenciales por las que la bisexualidad fue una orientación sexual particularmente fluida para los hombres”. Mock & Eibach, p. 7.

Estos factores determinan el grado de bisexualidad de una persona, y pueden conducir a triángulos sincrónicos (i.e. *tríadas*) similares a las de los varones heterosexuales que mantienen dos familias, pero más inestables y emocionalmente difíciles. Existe la monogamia serial con parejas de distinto sexo, con más frecuencia en mujeres que en varones.

ampliamos

92

“Empleamos tres dimensiones en nuestros puntajes de la escala de Kinsey. La primera es *sentimientos sexuales*, el grado en que una persona está sexualmente atraída a cada sexo. Ésta también se ejemplifica en fantasías, sueños en vigilia, deseos no cumplidos y todo lo demás que sea indicativo de sentimiento sexuales. En segundo lugar está la *conducta sexual*: el grado en el que las personas se involucran realmente en actividad sexual con personas de cada sexo. Finalmente, incluimos lo que llamamos *sentimientos románticos*, el grado en que una persona se enamora de personas de cada sexo”. Weinberg, p. 41.

Homosexuales casados y casadas (en tríada familiar)

Muchas de estas personas, especialmente varones, mantienen con sus cónyuges conductas heterosexuales habituales que van disminuyendo en frecuencia con el curso del tiempo, y conductas extra-pareja preferencialmente homosexuales⁹³. Hay correlación con una escisión emocional en la que el cariño y la devoción se dedican a la esposa e hijos e hijas, en tanto que la pasión y el deseo se centran en parejas homosexuales ocasionales o a parejas homosexuales a las que se presenta como amistades o parientes.

amplíemos

93

“La conducta heterosexual no necesariamente implica una orientación heterosexual. Una cantidad grande pero desconocida de individuos están fuertemente orientados hacia su propio sexo pero permanecen ‘en sus armarios’, salen con el sexo opuesto e incluso se casan. Mientras conducen una vida ostensiblemente heterosexual (especialmente los hombres, parecería), podría obtener frecuente gratificación homosexual en lugares tales como los baños públicos. (...) Más de la mitad de los hombres que visitaban estas teteras buscando contactos homosexuales estaban casados”. Storms, 1979, pp. 169-170.

La idea predominante sobre estas personas es considerarlos bisexuales⁹⁴; aquí se los considera personas K5 (grado 5 en la escala de Kinsey), o sea, predominantemente homosexuales con sociosexualidad alta hacia su propio sexo y baja hacia el otro.

amplíemos

94

“He encontrado muchos hombres casados que dicen que son bisexuales porque desean sexo con hombres en general, pero aseveran que verdaderamente aman a sus esposas y disfrutan de relaciones sexuales satisfactorias con ellas. Cuando les pregunto si están también sexualmente atraídos a otras mujeres, dicen que no. No tengo razón para pensar que me están mintiendo o se están mintiendo a sí mismos en ninguno de estos puntos. A sus propios ojos, no son gays, sino bisexuales”. Bem, 2005.

Identidad sexual

La orientación sexual puede denominarse *identidad sexual* en un desarrollo diacrónico de la *capacidad de enamoramiento* (i.e. apasionamiento) a través del *establecimiento de vínculos amorosos*, incluyendo compromisos y proyectos de vida con el individuo amado (apego).

En esta perspectiva, heterosexual u homosexual es quien intenta en su curso de vida experimentar la senda de desarrollo emocional típica del amor exitoso en parejas panculturales y específicamente en el Occidente moderno (de la actividad sexual a la atracción, apego, conocimiento intenso y compromiso, tanto con alguien del propio sexo como del otro).

En el uso habitual coloquial *bisexualidad* genera la expectativa de un patrón de comportamiento, a diferencia de *homosexualidad* y *heterosexualidad*, que generan la expectativa de identidad, que requiere permanencia. Esta identidad requiere pasión inicial (que suele resolverse en apego), los diversos aspectos del compromiso⁹⁵ y un proyecto de vida.

amplíemos

95

“Parece centrarse alrededor de tres aspectos del compromiso de pareja, i.e., compromiso intradiádico (o personal), compromiso extradiádico (mantenimiento de límites), y compromiso-como-confianza”. Lewis et al., 1981, p. 31.

Sexo y amor

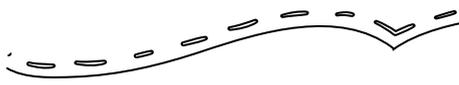
La actividad sexual es una concreción del deseo sexual, expresado en excitación que puede llevar al orgasmo. El *contacto físico* suele preceder al coito con juegos previos.

La interrelación del deseo sexual con el amor depende de la cultura y la ideología dominante en cada cultura, aunque deseo sexual y enamoramiento están íntimamente ligados. La experiencia de este amor (pasión, enamoramiento) probablemente integre la experiencia vital de casi todos los individuos. Involucra una *respuesta química, síquica y fisiológica*⁹⁶ ante una pareja potencial.

amplíemos

96

“Cuando los enamorados están mareados, ausentes, optimistas, gregarios, maravillosamente vivos y llenos de extraordinaria energía, están en un ‘viaje’ natural [a natural high] como resultado de la acción de la feniletilamina y posiblemente de otras dos anfetaminas naturales: dopamina y norepinefrina. Un cerebro inundado de feniletilamina puede derrotar el impulso de dormir y permite que los enamorados bailen hasta que se acabe la noche”. Nadeau, p. 64.



A este primer componente puede con el tiempo seguirlo el apego, cuya perduración asegura conocimiento cercano (que genera angustia de separación) y compromiso. Los componentes (que varían según autores y criterios⁹⁷), se entrelazan en cursos temporales que dependen tanto del arbitrio de los involucrados como del contexto cultural.

Parecen ser transculturales el impulso de lograr el amor, el dolor por frustrarse en conseguirlo⁹⁸ y el impulso de desafiar las sanciones sociales, por costosas que sean, en su busca⁹⁹. También parece ser transcultural la existencia de mecanismos institucionales, variables según la sociedad, que inhiben la posibilidad del amor. Tres de estos mecanismos están hoy vigentes en nuestra cultura: la desigualdad de género, la obsesión con la virginidad y los patrones de promiscuidad sexual.

ampliemos

97

Los pasos diacrónicos que enumero (enamoramamiento, apego, conocimiento cercano y compromiso) son equivalentes a los componentes *pasión erótica*, *pasión romántica*, *intimidad* y *compromiso* de Yela García, 1997, p. 1. En esta exposición el conocimiento cercano es una derivación directa del apego y el compromiso.

98

“Como el sexo, el amor es un tópico importante; para quienes tienen suerte, es la fuente de una de las más significativas y quizás más placenteras experiencias de la vida. De modo inverso, las patologías del amor son responsables de gran parte del dolor de la condición humana”. Gregor, p. 330.

99

“Aunque los amantes individuales pueden sin embargo encontrarse el uno al otro e incluso triunfar, a menudo no es así. Quienes tienen éxito pueden pagar un precio muy caro en términos de culpa, ansiedad y oprobio social”. Gregor, p. 347.

Escala de Kinsey (siete y ocho grados¹⁰⁰)

Una masiva encuesta de mediados del siglo XX dirigida por Alfred Kinsey registró más de diez mil historias sexuales¹⁰¹, en las que la orientación sexual se establecía tomando en cuenta las respuestas física y síquica¹⁰². En los casos donde había discrepancia el en-

amplíemos

100

“Los grados [ratings] representan un balance entre los aspectos homosexuales y heterosexuales de la historia de un individuo, y no la intensidad de sus reacciones sicosexuales o la cantidad absoluta de su experiencia real”. Kinsey 1953, p. 470. La traducción *grados* refleja el uso identitario hoy difundido (p.e., “soy un Kinsey 6”, o “un grado 6”).

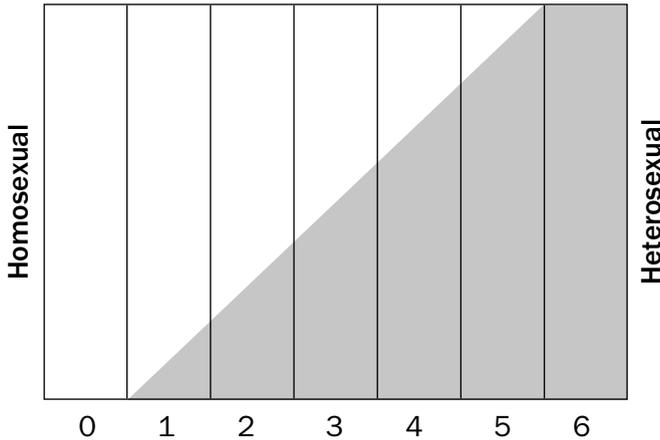
101

“Se debe agradecimiento a las 12.000 personas que han contribuido historias, y particularmente a los 5300 varones que han provisto los datos en los que se basa el presente volumen. Estas presentan representan todas y cada una de las edades, de niños al grupo más anciano; representan cada nivel social, de varios grupos raciales”. Kinsey, 1953, p. vii.

102

“(…) el puntaje que recibe un individuo tiene una base dual. Toma en cuenta su experiencia sexual real [overt] y/o sus reacciones sicosexuales. En la mayoría de las instancias los dos aspectos de la historia son paralelos, pero a veces no están de

trevistador establecía la calificación. Mucho después se supo que las excitaciones corporal y subjetiva (i.e. consciente) son solidarias (la una coincide con la otra) en varones, en tanto que pueden estar desconectadas en mujeres; esto subyace en las diferencias de excitación sexual entre los sexos¹⁰³.



ampliemos

acuerdo. En este último caso, el puntaje de un individuo debe estar basado en una evaluación de la importancia relativa de lo desembozado y lo síquico [the overt and the psychic] en su historia. En cada clasificación hay personas que no han tenido ninguna experiencia o han tenido un mínimo de experiencia sexual real, pero en la misma clasificación puede también haber personas que han tenido cientos de contactos sexuales”. Kinsey 1948, p. 647. Evaluar la ‘importancia relativa’ estaba a cargo del entrevistador. Para minimizar el sesgo subjetivo Kinsey comparaba resultados de un mismo entrevistado obtenidos por sus tres entrevistadores, con un alto grado de coincidencia.

103

“Identificamos 132 estudios de laboratorio reseñados académicamente o por pares entre 1969 y 2007 que informaban una correlación entre mediciones autoinformadas y mediciones genitales de excitación sexual, con tamaños de muestra totales de 2.505 mujeres y 1.918 hombres. Hubo una diferencia de género estadísticamente significativa en el acuerdo entre las mediciones autoinformadas y genitales, y los hombres ($r=.66$) mostraron un grado mayor de acuerdo que las mujeres ($r=.26$)”. Chivers, 2010, p. 5.

El estudio sobre varones, publicado en 1948, interrelacionó conducta y respuesta síquica y propuso ubicar a los individuos en un escala de siete grados (que mucho después se divulgó como método para establecer identidad), cuya existencia ha sido corroborada en estudios recientes¹⁰⁴. Se anuló así la división tajante entre homosexuales y heterosexuales¹⁰⁵.

El primer volumen originó el mito de que los homosexuales son el 10% de la población.

Con la aparición en 1952 del volumen referente a las mujeres, la escala debió reformularse y agregar un escalón o grado. Una aproximación a la demografía sexual de las mujeres dio el gráfico de ocho grados.

La mayoría, que excede el 70%, son heterosexuales.

La primera minoría, que excede el 15%, son asexuales¹⁰⁶.

El 15% restante es la suma de todas las gradaciones restantes de orientación sexual.

amplíemos

104

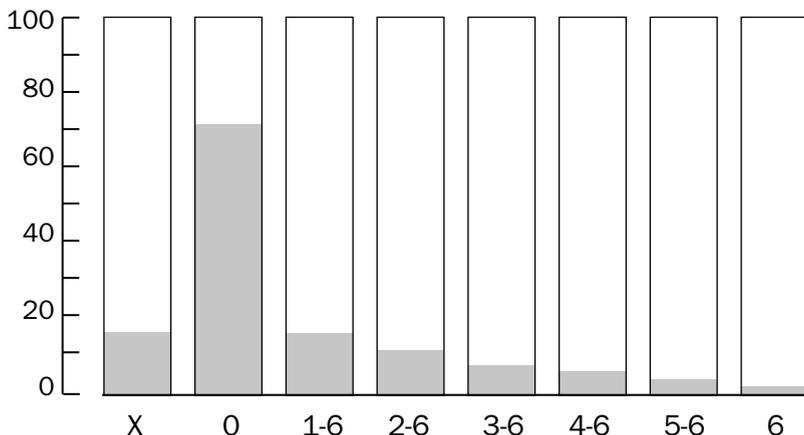
“Los hombres, de modo similar a las mujeres, se distribuyen desde la heterosexualidad exclusiva, a través de varios niveles de bisexualidad (no exclusiva), hasta la homosexualidad exclusiva. De este modo, los resultados del estudio no dan apoyo a la conceptualización de la orientación sexual como un constructo bifurcado o tripartito, sino que suman datos a la idea de larga data de que la sexualidad existe a lo largo de un continuo”. Savin-Williams et al., 2013, p. 699.

105

“Los varones no representan dos poblaciones discretas, heterosexuales y homosexuales. El mundo no debe dividirse entre ovejas y cabras. Ni todas las cosas son blancas o negras. Es un hecho fundamental de la taxonomía que naturaleza raramente trata con categorías discretas; solamente la mente humana inventa categorías y trata de forzar los hechos dentro de cajas de palomar separadas”. Kinsey 1948, p. 639.

106

“Figura 94. Incidencia activa: grados [ratings] de balance heterosexual-homosexual*, mujeres solteras, edad 25. Para definiciones de los grados [ratings], véase página 471, Datos de Tabla 142”. Kinsey, 1953, p. 473.



Combinando ambos volúmenes, tenemos una escala de orientación sexual de ocho grados: KX, K0, K1, K2, K3, K4, K5, K6. (“K” toma el lugar de Kinsey).

Las *personas grado X* son las que hoy llamamos *asexuales*. Los varones en esta categoría, con poquísimas excepciones, la abandonan con la edad¹⁰⁷; en mujeres persiste en una proporción importante¹⁰⁸.

ampliemos

107

“Curvas de incidencia activas, corregidas para la población de los EEUU. Los varones sin respuesta socio-sexual (grado X) desaparecen rápidamente entre las edades de 5 a 20 años”. Kinsey, 1948, p. 658.

108

“Finalmente, los individuos son evaluados como X si no responden eróticamente ni a estímulos heterosexuales ni a estímulos heterosexuales, y no tienen contactos físicos reales con individuos de uno u otro sexo en los que haya evidencia de respuestas de cualquier tipo. Después de la adolescencia temprana, hay muy pocos varones en esta clasificación (véase nuestro 1948:658), pero un buen número de mujeres pertenecen a esta categoría en todos los grupos de edad (Tabla 142, Figura 95). No es imposible que nuevos análisis de estos individuos puedan mostrar que a veces responden a estímulos sociosexuales, pero que no ofrecen respuesta y son inexpertos en la medida en que es posible determinarlo por cualquier medio común”. Kinsey, 1953, p. 471.

- X: Asexuales.** (ca. 20% en la muestra de mujeres)
0: Heterosexuales. (ca. 75 % de la muestra de mujeres y 5 % en grados 1 a 6)
1: Predominantemente heterosexual, y sólo incidentalmente homosexual.
2: Predominantemente heterosexual, pero más que incidentalmente homosexual.
3: Igualmente heterosexual y homosexual.
4: Predominantemente homosexual, pero más que incidentalmente heterosexual
5: Predominantemente homosexual, pero incidentalmente heterosexual.
6: Homosexual.

Los designados como *varones grado 0* no tienen ni han tenido contacto sexual ni reacción síquica con el propio sexo. Son más del 90% de la población. Las *mujeres grado 0* eran el 75,6% del balance heterosexual-homosexual que hoy conocemos como escala de Kinsey.

Las *personas grado 1*¹⁰⁹ han tenido uno o dos contactos homosexuales incidentales con contacto físico o reacción síquica; en va-

ampliemos

109

“Los individuos son clasificados como 1’s si tienen contactos homosexuales solamente incidentales que hayan involucrado respuesta física o síquica, o respuestas síquicas incidentales sin contacto físico. La gran preponderancia de sus reacciones y experiencia sicosexual se dirige hacia individuos del sexo opuesto. Las experiencias homosexuales que estos individuos puedan tener se producen solamente una vez o dos, o al menos de modo infrecuente comparando con la cantidad de su experiencia heterosexual. Sus experiencias homosexuales nunca involucran reacciones síquicas tan específicas como las que tienen ante estímulos heterosexuales. A veces las actividades homosexuales en las que se involucran pueden estar inspiradas por la curiosidad, o pueden ser más o menos obligados a tenerlas por otros individuos, quizás cuando están dormidos o cuando están borrachos, o bajo alguna otra circunstancia peculiar”. Kinsey, 1948, p. 641.

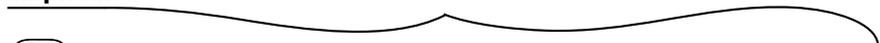


rones, la reacción síquica no es tan específica como la provocada por mujeres. Son *heterosexuales curiosos o curiosas*, o víctimas del alcohol, el sueño o las circunstancias.

Las *personas grado 2*¹¹⁰ tienen experiencias y reacciones síquicas con el sexo opuesto que sobrepasan ampliamente las que tienen con el propio. En varones especialmente hay jóvenes que sólo han tenido experiencia con otros varones pero cuyas reacciones síquicas se producen ante mujeres, y otros sin experiencia con el propio sexo pero con fuertes reacciones síquicas ante él.

Las *personas grado 3*¹¹¹ tienen igual cantidad de relaciones homosexuales y heterosexuales, sea diacrónica o sincrónicamente ¹¹².

amplíemos



110

“Los individuos son clasificados como 2’s si tienen experiencia homosexual más que incidental, y/o si responden bastante definidamente a estímulos homosexuales. Su experiencias y/o reacciones heterosexuales todavía sobrepasan sus experiencias y/o reacciones. Estos individuos pueden haber tenido solamente una pequeña cantidad de experiencia homosexual o pueden haber tenido considerable cantidad de ella, pero en todo caso está sobrepasada por la cantidad de experiencial heterosexual que han tenido dentro del mismo período de tiempo. Generalmente reconocen su excitación bastante específica ante estímulos homosexuales, pero su respuesta ante el sexo opuesto es todavía más fuerte”. Kinsey, 1948, p. 641.

111

“Los individuos clasificados como 3 están a medio camino en la escala heterosexual-homosexual. Son casi igualmente homosexuales y heterosexuales in su experiencia desembozada, y/o en sus reacciones síquicas. En general aceptan y disfrutan igualmente de ambos tipos de contacto, y no tienen una fuerte preferencia por el uno o el otro. Algunas personas están clasificadas como 3 aunque quizás hayan tenido una cantidad mayor de experiencia de una clase, porque responden síquicamente a parejas de ambos sexos, y depende solamente de las circunstancias que hayan estado en más frecuente contacto con uno de los sexos. Esta situación no es inhabitual entre hombres solteros, porque el contacto con varones está a menudo más a su alcance que el contacto con mujeres. Por otro lado, los varones casados encuentran más simple asegurarse un alivio [outlet] sexual por coito con sus esposas, aunque alguno de ellos pueden estar tan interesados en varones como lo están en mujeres”. Kinsey, 1948, p. 641.

Las *personas grado 4*¹¹³ tienen más relaciones homosexuales que heterosexuales.

Las *personas grado 5*¹¹⁴ tienen relaciones heterosexuales incidentales, especialmente físicas.

ampliamos

112

“Sigue existiendo, sin embargo, entre mujeres y hombres, una cantidad considerable de personas que incluyen tanto respuestas homosexuales y heterosexuales como actividades homosexuales y heterosexuales en sus historias. A veces sus respuestas y contactos homosexuales y heterosexuales se producen en diferentes períodos de sus vidas; a veces se producen coincidentemente. Este grupo de personas se identifica en la literatura como bisexuales”. Kinsey, 1953, p. 468.

113

“Los individuos son clasificados como 4 si tienen más actividades abiertas y reacciones síquicas en lo homosexual, en tanto que mantienen una buena cantidad de actividad heterosexual y/o responden bastante definidamente a los estímulos heterosexuales”. Kinsey, 1948, p. 641.

114

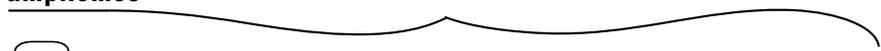
“Los individuos son clasificados como 5 si son casi enteramente homosexuales en sus actividades desembozadas y reacciones. Sí tienen experiencia incidental con el sexo opuesto y a veces reacciones síquicamente ante individuos del sexo opuesto”. Kinsey, 1948, p. 641.



Las *personas grado 6*¹¹⁵ son exclusivamente homosexuales, y son al menos el doble de varones que de mujeres¹¹⁶.

Si bien en el curso de vida puede haber movimientos de un grado al siguiente, en varones los saltos extremos se producen en jóvenes y adolescentes cuya personalidad no se ha estabilizado. En mujeres, los saltos extremos pueden producirse mucho más frecuentemente¹¹⁷.

amplíemos



115

“Los individuos son clasificados como seis si son exclusivamente homosexuales, tanto en relación con su experiencia abierta como en relación con sus reacciones síquicas”. Kinsey, 1948, p. 641.

116

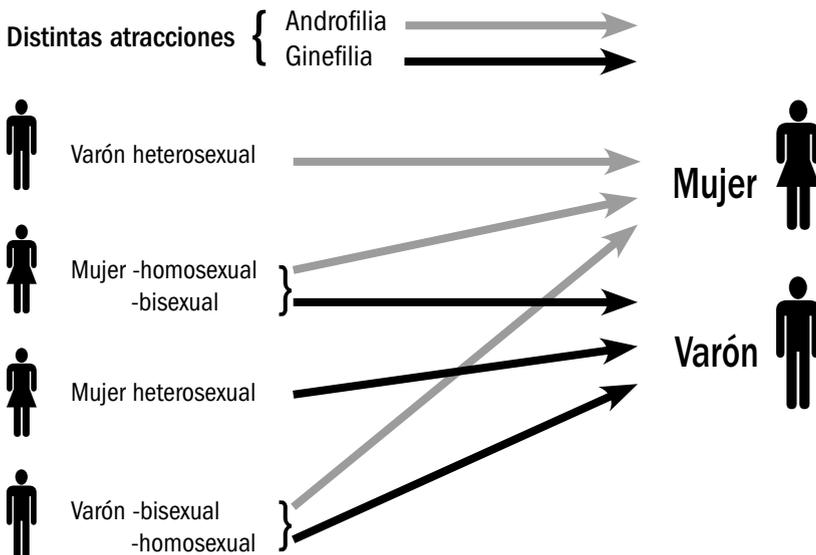
“Solamente una pequeña proporción de las mujeres en la muestra disponible habían tenido historias exclusivamente homosexuales”. Kinsey, 1953, p. 469.

117

“En el presente estudio se ha demostrado que es importante atribuir evaluaciones [ratings] a cada año individual, porque algunos individuos pueden cambiar materialmente su orientación sicosexual en años sucesivos”. Kinsey, 1953, p. 471.

Androfilia y ginefilia

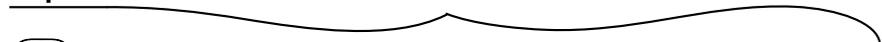
La orientación sexual se refiere a la dirección del deseo, que va de un sujeto *deseante* a un *sujeto deseado*. Es análoga al circuito del habla: el sujeto deseante equivale a la *primera persona*; el sujeto deseado, a la *segunda persona*. La primera persona (**Yo**) desea a la segunda (**Tú**); si la atracción es mutua, el circuito gira (**tú** pasa a ser **yo** y desea a quien era **yo** y pasa a ser **tú**). En cada giro del circuito, se perfecciona la comunicación. Si el **yo** y el **tú** son de sexos distintos, son heterosexuales. Si son del mismo sexo, son homosexuales. Al diferenciarlos por sexo, son *homosexual varón* y *homosexual mujer*. El deseo también establece estos circuitos.





Esta descripción oculta que los individuos perciben atractivos distintos: los gays el atractivo de los varones, las lesbianas el de las mujeres. En la epidemia de VIH/SIDA este uso lingüístico, ayudado por la presión política de las lesbianas que sostenían que la transmisión lésbica existía pero que había sido invisibilizada por el patriarcado¹¹⁸, provocó errores en funcionarios de salud¹¹⁹ que confundieron el circuito de deseo en varones, de altísima vulnerabilidad al VIH, con el de mujeres, de bajísima vulnerabilidad. Una mujer sensible al atractivo de un varón es *androfílica* (o andrófila); un varón sensible al atractivo de una mujer es *ginefílico* (o ginéfilo). Un *sujeto andrófilo*, sea varón o mujer, siente el atractivo de los hombres: un varón homosexual y una mujer heterosexual aprecian lo mismo en su sujeto de deseo. Un *sujeto ginéfilo*, sea varón o mujer, siente el atractivo de las mujeres: una lesbiana y un varón heterosexual aprecian lo mismo en su sujeto de deseo¹²⁰.

amplíemos



118

“(…) no gastar ni un solo euro, ni un solo recurso, ni tiempo, ni esfuerzo, en combatir la transmisión sexual del VIH entre lesbianas. Simplemente porque dicha transmisión no existe, así que ocupar en ello tiempo, esfuerzo o dinero es una trampa androcéntrica. No es que a las lesbianas no nos importe el VIH. Como activistas (…) nos tiene que importar políticamente, pero no como un problema de salud que nos afecte a nosotras directamente. No hay transmisión de VIH por prácticas sexuales lésbicas. De hecho, los estudios no han encontrado casos de transmisión de los que se pueda asegurar que se deben a relaciones sexuales entre mujeres, (que yo sepa los estudios mencionan ¡uno o dos casos! y aun en estos existía la posibilidad de que el virus se hubiera contraído por otras vías)”. Lesbianas y VIH. Gimeno, 2011. La autora fue secretaria general de la ILGA (International Gay & Lesbian Association) y de la Federación Española de Lesbianas, Gays y Trans.

119

Reproché a una directora nacional de programa de VIH/SIDA haber destinado dinero, materiales y recursos a la prevención de VIH entre lesbianas. Me replicó que su obligación era “cubrir a todos los sectores de la población, y ellas son homosexuales”. Malgastaba el dinero, porque no existe tal transmisión.

120

“El término *androfilia* se refiere a la atracción erótica hacia varones físicamente maduros, y *ginefilia*, a la atracción a mujeres físicamente maduras”. Freund, p. 2.

Distribuciones en “anzuelo” (bimodal) y en “l”

Medio siglo después las historias sexuales fueron revisadas y sus datos dispuestos en diagramas (llamados *histogramas*¹²¹), que pueden asimilarse a curvas con proporciones demográficas. La heterosexualidad es dominante, y hay más varones homosexuales que mujeres homosexuales. Considerando la totalidad de la población, en los varones hay *distribución bimodal* de la orientación sexual: una mayoría heterosexual, una minoría homosexual, y pocos bisexuales¹²² entre ambas.

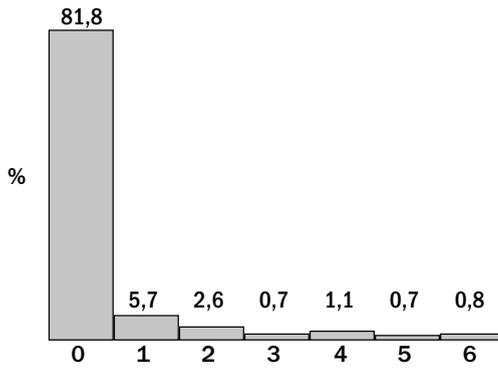
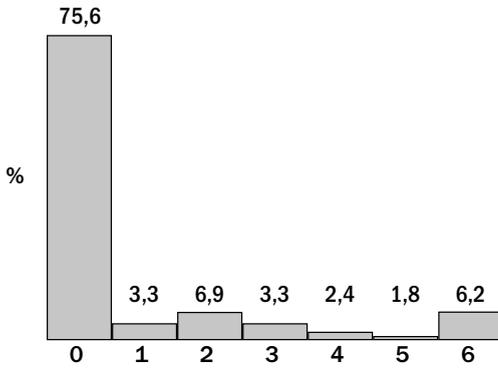
El histograma de varones es asimilable a una curva parecida a un anzuelo achatado. El de mujeres es una curva de L en forma de escuadra de carpintero.

En las dos curvas aparecen bisexuales conductuales: casi un 24% de los varones han tenido relaciones sexuales con el propio sexo, y también las han tenido casi el 16% de las mujeres. Esta diferencia se debe a que para las mujeres es más difícil separar amor y deseo sexual¹²³, y a que el interés sexual es en ellas menos poderoso para determinar conductas¹²⁴.

amplíemos

121

“Kinsey nunca publicó histogramas de porcentajes de sujetos en cada grupo, pero construí uno a partir de los datos tabulados (...). La distribución está, por supuesto, inclinada hacia la heterosexualidad pero ciertamente parece bimodal, dado que los dos grupos de los extremos son los más grandes, y juntos suman más del 80 % de la población. Podría incluso haber un tercer modo ‘bisexual’. Sin embargo, en el caso de las mujeres los datos de Kinsey sí sugieren una pérdida de impulso gradual de los números en dirección a la homosexualidad: no hay un modo ‘homosexual’ claro y distinto (...)”. LeVay, 1996, pp. 47-49.



amplíemos

122

Fig. 2.1. Histogramas hechos por LeVay sobre Kinsey 1948. La bisexualidad del varón es mínima. LeVay, 1994, pp. 48-9.

123

“Si existe una diferencia de género bien definida, descrita y sistemáticamente contrastada (...) es precisamente su tendencia -en términos de media de grupo, no individuo por individuo-, a concebir de forma distinta la relación entre amor y sexualidad (...), las mujeres son menos capaces de separar amor y sexualidad”. Yela García, 2007, p. 2 de 3.

124

“La conducta sexual de las mujeres no está fuertemente determinada por sus niveles hormonales o su interés sexual”. Peplau, 2001, p. 11.

Potencialidad homosexual

Se estableció la capacidad de gran parte de los humanos para tener relaciones con el propio sexo¹²⁵. Se detectó base genética. Se preguntó evitando el temor de consecuencias negativas¹²⁶ en 18.000 personas, con mellizos, hermanos y parientes. En varones hubo más de un 36 % con potencialidad de conducta homosexual, y en mujeres más de un 65%¹²⁷.

amplíemos

125

“Los resultados muestran, por primera vez, potencial prevaeciente de respuesta homosexual tanto en hombres como en mujeres, incluso entre individuos que no informan ninguna conducta homosexual abierta y real [overt]”. Santtila, 2008, p. 105.

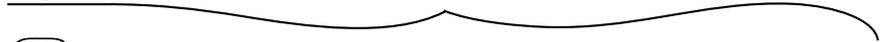
126

“Si /un hombre en su opinión guapo y que a usted le cayese bien / una mujer en su opinión hermosa y que a usted le cayese bien / le sugiriera tener interacción sexual con usted, ¿qué probabilidad habría de que usted pudiera hacerlo, con tal que usted pudiera definir la naturaleza de la interacción y con tal que nadie más se enterara de ello?”. Santtila, 2008, p. 103.



La actividad sexual entre mujeres requiere mucho más contexto afectivo que la actividad sexual entre varones, lo que explica la alta prevalencia de bisexualidad comportamental entre varones y su tendencia a transformarse en identidad sexual en mujeres¹²⁸.

ampliemos



127

“Investigamos el potencial para involucrarse en conducta homosexual en 6001 mellizas mujeres y 3152 mellizos varones con sus hermanos y hermanas y encontramos que el 32.8% de los hombres y el 65.4% de las mujeres informaban ese potencial ($p < 0.001$). El 91.5% de estos hombres y el 98.3% de estas mujeres informaron no haber tenido conducta homosexual concreta durante los 12 meses precedentes. El potencial para involucrarse en conducta homosexual estuvo influido por efectos genéticos tanto para los hombres (37.4%) como para las mujeres (46.4%)”. Santtila, 2008, p. 102.

128

“Las mujeres informaron más potencial, lo que está de acuerdo con resultados previos que muestran que su orientación sexual puede ser más mudable (Kinnish, 2005)”. Santtila, 2008, p. 105.

Las cuatro orientaciones sexuales

Las fantasías sexuales indican orientación sexual con gran precisión¹²⁹. Con dos dimensiones del deseo¹³⁰ (*intensidad y dirección*)

amplíemos

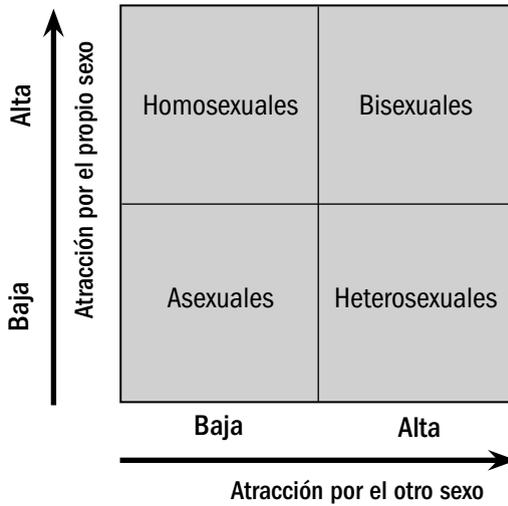
129

“En contraste con los determinantes e interpretaciones posibles, ambos extremadamente complejos, de la conducta sexual, la fantasía erótica puede ser una expresión más pura de la verdadera orientación sexual. Las fantasías están menos sujetas al escrutinio público y, por lo tanto, a su influencia. Por esto las fantasías tienen menos probabilidad de ser monitoreadas y controladas (asumiendo que sean controlables, lo que es debatible) por el individuo. Las fantasías eróticas se producen más frecuentemente y a través de una variedad de situaciones más amplia que las conductas sexuales. En general, entonces, la fantasía erótica puede ser una expresión más directa del impulso erótico”. Storms 1979, pp. 169-170.

130

“Así como un modelo bidimensional de masculinidad y femineidad produce cuatro categorías de roles sexuales (indiferenciado, masculino, femenino y andrógino) un mapa de orientación erótica de dos dimensiones produce cuatro categorías de orientación sexual: asexual, heterosexual, homosexual y bisexual”. Storms 1980, p. 785.

se visibilizan cuatro orientaciones sexuales con rasgos comunes¹³¹: *homosexual, bisexual, heterosexual y asexual*¹³².



La alta intensidad de atracción al propio sexo es propia de homosexuales y bisexuales; la baja intensidad de atracción al propio sexo es propia de asexuales y heterosexuales; la alta intensidad de atracción por el otro sexo es propia de heterosexuales y bisexuales; la intensidad baja de atracción por el otro sexo es propia de homosexuales y asexuales (Gráfico de Storms 1980).

amplíemos

131

“Los asexuales (...) no diferían consistentemente de los no asexuales en sus puntajes de inhibición sexual o su deseo de masturbarse”. Prause et al., 2007.

132

“Las personas que se identificaron como asexuales tenían niveles más bajos de deseo sexual y excitabilidad sexual que aquellos que no se identifican como asexuales”. Prause et al., 2003.

Fluidez sexual

La concepción de orientación sexual se apartó del androcentrismo en el siglo XXI¹³³, al probarse la hipótesis de la plasticidad sexual de la mujer: ellas presentan mayor variación en conducta sexual que los varones, son más sensibles sexualmente a los factores socioculturales y su consistencia entre actitud y conducta sexuales es más baja.

La sexualidad de los varones diacrónicamente no ha sufrido cambios, aunque los aparente¹³⁴. En ellos el cambio de orientación sexual

ampliemos

133

“Estas presunciones sostienen que la predisposición sexual de un individuo por el propio sexo o por el otro es un rasgo estable de desarrollo temprano que tiene un efecto consistente en las atracciones, fantasías y sentimientos románticos de una persona a lo largo de su vida. (...) Aunque este modelo de orientación sexual describe a los hombres con suficiente precisión, no siempre se aplica tan bien a las mujeres”. Lisa Diamond, 2008, p. 2.

134

“La Revolución Sexual de los sesenta y setenta produjo cambios arrasadores, fundamentales y de largo alcance en las conductas sexuales, los deseos sexuales y las actitudes sexuales. ¿Realmente fue así? Al inspeccionar el tema más de cerca, muchos investigadores llegaron a la conclusión de que los hombres no habían cambiado tanto en sus deseos y actitudes, y que su conducta solamente había cambiado porque tenían más oportunidades de hacer lo que siempre habían querido hacer”. Baumeister, 2004, p. 133.



es raro; la bisexualidad es inestable¹³⁵ y tienden a ser heterosexuales u homosexuales¹³⁶. Su raíz biológica los hace poco permeables a lo social¹³⁷.

La orientación sexual es más variable en mujeres que en hombres¹³⁸, al punto de que el concepto mismo de orientación sexual se les aplica con dificultad¹³⁹ y se expresa como una bisexualidad que puede ser confundida con orientación¹⁴⁰. Aplicadas estas comprobaciones a la sexualidad, se cristalizó la *fluidez sexual* de las mujeres.

ampliemos

135

“Para hombres, heterosexualidad y homosexualidad fueron ambos relativamente estables comparados con la bisexualidad, que se destacó por ser una identidad particularmente inestable”. Mock, 2011, p. 1.

136

“La orientación sexual provee evidencia bien documentada de las diferencias en plasticidad. Los hombres tienden a ser o bien heterosexuales o bien homosexuales, y estas preferencias en general permanecen por el resto de la vida del hombre. En contraste, las mujeres tienen más probabilidad de cambiar y volver (aunque estadísticamente es necesario tomar como control la tasa basal más baja de la homosexualidad de la mujer)”. Baumeister, 2003, p. 134.

137

“La plasticidad relativamente baja del impulso sexual del varón sugiere que los factores bioquímicos tales como las hormonas, la edad, la salud general y las predisposiciones genéticas pueden a menudo ser las fuerzas impulsoras, y los deseos sexuales de los hombres pueden ser relativamente indiferentes al contexto social”. Baumeister, 2000, p. 52.

138

“Entre los 21 y 26 años de edad, levemente más hombres se apartaron de una atracción exclusivamente heterosexual (1.9% de todos los varones) que los que se movieron hacia ella (1.0%), en tanto que para las mujeres se movieron muchas más alejándose (9.5%) de la atracción heterosexual exclusiva que las que se movieron acercándose (1.3%) a esa atracción”. Dickson et al., 2003, p. 1607.

Un cierto número de mujeres occidentales (seguramente no todas) pueden cambiar o flexibilizar su identidad sexual adaptándola al contexto afectivo o situacional. En ellas la intensidad de la atracción sentida por uno u otro sexo ha cambiado¹⁴¹; si por cierto lapso una lesbiana toma pareja varón y una heterosexual toma pareja mujer, muestran *fluidez sexual*. Aún no se sabe si es transcultural ni qué proporción de las mujeres la poseen. La diferencia cualitativa entre las sexualidades del varón y de la mujer hace que el sexo por entretenimiento sea más propio del varón¹⁴².

amplíemos

139

“El patrón de excitación sexual de categoría específica del varón es su orientación sexual. La mayoría de las mujeres carecen de esta fuerte motivación direccional, y por lo tanto no es sorprendente que su conducta sexual sea más maleable y sexualmente fluida”. Bailey, p. 43.

140

“Hay, de hecho, apreciables límites entre las trayectorias de desarrollo de largo tiempo de las mujeres lesbianas, bisexuales y no rotuladas, pero esas fronteras son relativamente fluidas. Por lo tanto, el estudio aquí presentado da apoyo a la idea de que la bisexualidad es un tercer tipo de orientación y también da apoyo a la idea de que la bisexualidad es una capacidad de flexibilidad contextual en la respuesta erótica”. Lisa Diamond, 2008b. p. 13.

141

“La fluidez sexual significa flexibilidad dependiente de la situación en la capacidad de respuesta sexual de las mujeres. Esta flexibilidad hace posible que algunas mujeres experimenten deseos por mujeres o por varones bajo ciertas circunstancias, sin tener en cuenta su orientación sexual general”. Lisa Diamond, 2008a, p. 3.

142

“Qué significa un acto sexual en particular y qué comunica es algo centralmente importante para la experiencia sexual de la mujer, antes, durante y después. Para los hombres, en contraste, los diferentes significados posibles importan menos, y el sexo puede a menudo ser una experiencia perfectamente hermosa, incluso si no significase nada en absoluto”. Baumeister, p. 52.

Sexualidad situacional en ambos sexos

En la cárcel, a pesar de las prohibiciones y de la invisibilización del sexo, una proporción importante de internos tienen actividad sexual¹⁴³. Aunque parezca contraintuitivo, las relaciones homosexuales son la minoría, con un mayor porcentaje en mujeres. Si los instrumentos de investigación fueron adecuados, domina la actividad heterosexual¹⁴⁴, sea por “visita higiénica” o por otros modos¹⁴⁵.

amplíemos

143

“El sexo –con la excepción de las visitas conyugales autorizadas– viola los reglamentos de la prisión y la conducta sexual implica temas de identidad que a menudo provocan sentimientos de vergüenza y miedo a la violencia homofóbica de otros prisioneros”. Jürgens, 2007, p. 8.

144

“En un estudio de 1.059 prisioneros en 2 prisiones, 66% de los prisioneros informaron sexo con visitantes femeninas, y el 10% informaron prácticas homosexuales con otros prisioneros”. Jürgens, p. 20.

145

“En el año de prisión previo, 11.2% de los internos afirmaron haber tenido sexo con mujeres. Las mujeres involucradas eran o bien oficiales correccionales, visitantes o internas que asistían a clases en la prisión de varones. Todos los respondientes indicaron que no hubo coerción involucrada en las interacciones sexuales con mujeres”. Saum et al., 1995, pp. 425-426.

El encierro fomenta la masturbación desembozada y el sexo coercitivo, especialmente entre varones¹⁴⁶; en cárceles de mujeres hay menos coerción¹⁴⁷. En todas las prisiones hay sexo consensual¹⁴⁸, prostitución y parejas ocasionales y estables.

La pareja, como unidad de organización social y económica¹⁴⁹, es favorecida porque mejora las condiciones de encierro¹⁵⁰.

ampliemos

146

“(...) las condiciones de estímulos sexuales de la vida de una prisión de varones en todas partes (...) crean una comunidad sexológicamente caracterizada por la masturbación desembozada y por los emparejamientos homosexuales que pueden ser o bien consensuales, coercitivos o asaltativos (violación)”. Money, 1980, p. 284.

147

“Estudios de los Estados Unidos que cubrían tanto prisioneros varones como mujeres encontraron una tasa mucho más baja de sexo coercionado entre mujeres que entre hombres (...). La presión y acoso sexual entre mujeres prisioneras es más común que el asalto sexual real”. Jürgens, 1997, p. 10.

148

“20 (15%) mujeres y 34 (5%) varones informaron que se habían involucrado en sexo consensual, en tanto que 2 (2%) y 15 (2%) respectivamente informaron haber sido sujetos de sexo no consentido en prisión. Butler et al., 2002, p. 390.

149

“Monoandria y monogamia, la formación de una relación sexual/social/económica con *un* individuo por vez, un vínculo de pareja [pairbond] es el patrón primordial de casamiento para mujeres y para varones”. Fisher, 1988, p. 333.

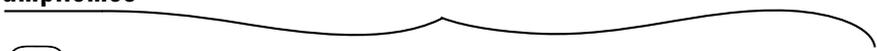
150

“Díadas homosexuales forjadas como alianzas de casamiento, grupos familiares y otros vínculos de parentesco formados por las internas las integran a un sistema social significativo”. Giallombardo, 1966, p. 270.



Es más frecuente en mujeres que en varones, quizás gracias a su fluidez sexual; los varones en su mayoría rehúyen formar pareja y recurren a la masturbación. En quienes la forman la homosexualidad puede ser una adaptación transitoria¹⁵¹, y al ser liberado el sujeto su sexualidad retorna a lo habitual¹⁵².

ampliemos



151

“Veintiún por ciento de ellos [los detenidos] reconocen haber tenido relaciones homosexuales durante su encarcelamiento. La homosexualidad ‘circunstancial’ se revela bien a menudo sin continuar a la salida de prisión”. Moron et al., p. 375.

152

“Las estimaciones de la proporción de prisioneros que se involucran en actividad sexual consensual del mismo sexo en prisión varía ampliamente, y algunos estudios informan tasas relativamente bajas del 1 al 2% (...) en tanto que otros estudios informan tasas entre 4 y 10% (...) o más altas (...), particularmente entre mujeres prisioneras”. Jürgens, p. 8.

Identidad genérica

La *identidad genérica* es la convicción de pertenecer al grupo de los varones o las mujeres, independientemente de la congruencia con el cuerpo. La mayoría de la población tiene identidad genérica congruente (i.e. son *cisgénéricos*)¹⁵³. Las personas trans VaM que dicen “soy una mujer encerrada en cuerpo de varón” aluden al paradigma religioso-filosófico de *cuerpo y alma* ; en el paradigma médico, cerebro y cuerpo se diferencian en varón o mujer en épocas distintas¹⁵⁴, por lo queo pueden ser incongruentes.

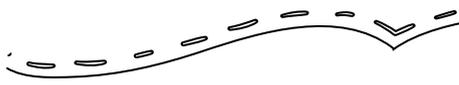
amplíemos

153

“**Cisgénero** (los roles de género que uno asume están en línea [align] con el sexo biológico que se tiene) y **transgénero** (la identidad de género de uno no está en línea [does not align] con el sexo biológico que se tiene)”. Evans, 2010, p. 231.

154

“La diferenciación sexual de los órganos genitales se produce en los primeros meses de gravidez y la diferenciación sexual del cerebro en la segunda mitad de ese período”. Swaab, 2011, p. 90.



Para la mayoría de la especie, la experiencia y la socialización coinciden con el cuerpo mapeado en la corteza sensoriomotriz¹⁵⁵. El estudio de casos de miembros fantasma sugiere que el andamio genético de esa corteza está en el lóbulo parietal superior derecho. Esta armazón puede no coincidir con el cuerpo real del individuo¹⁵⁶.

En el estado actual del arte, las conceptualizaciones de la transexualidad, así como las de permanencia y cambio de la identidad de género, están bajo investigación y revisión constante¹⁵⁷.

amplíemos

155

“El concepto corporal y la identidad genérica de una persona están fuertemente influenciadas por el mapeo neurológico de la corteza somatosensoria. En el caso de los individuos transgéneros, parece que la representación cerebral puede tener una influencia más fuerte incluso que una vida íntegra de socialización de género y experiencia personal viviendo en ese cuerpo”. Adams, 2008, p. 3.

156

“Algunos sujetos informan un brazo fantasma incluso si su brazo ha faltado desde el nacimiento, lo que sugiere que a pesar de su extrema maleabilidad debe haber también una armazón genética de la imagen corporal (...). Lo mismo podría ser verdad para transgéneros de mujer a varón; a menudo informan haber tenido un pene fantasma desde la infancia temprana (...). Postulamos que esta armazón genéticamente especificada está presente en el Lóbulo Parietal Superior derecho [right SPL]”. Ramachandran, 2009, p. 6.

157

“(…) criterios de diagnóstico específicos A (“identificación transgénérica [cross-gender] fuerte y persistente”) y B (“incomodidad persistente con su sexo o sensación de impropiedad en el rol genérico de ese sexo”). Nuestros resultados indican que la subdivisión en los dos criterios (A y B) que fue introducida en el DSM-IV es probablemente superflua”. Paap, 2011, p. 187.



Bibliografía

- Adams, Bill (2008). The Phantom Penis. Accesado 28 de febrero del 2015, posteo 6 de marzo 2008, en <http://stray-ideas.blogspot.com.ar/2008/03/phantom-penis.html>.
- Alexander, Gerianne & Hines, Melissa (1994). Gender Labels and Play Styles: Their Relative Contribution to Children's Selection of Playmates. *Child Development*; 65, 869-879. [Solamente p. 869].
- (2002). Sex differences in response to children's toys in nonhuman primates (*Cercopithecus aethiops sabaeus*). *Evolution and Human Behavior*; 23, 467-479.
- Amezúa, Efigenio (1997). La Nueva Criminalización del Concepto de Sexo (una historia de ciclo corto dentro de otra de ciclo largo). En *Anuario de Sexología* N° 3, mayo. A.E.P.S. (Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología).
- Archer, John (2004). The trouble with 'doing boy'. *The Psychologist*. Vol 17, N° 3.
- Bailey, J. Michael (2009). What is Sexual Orientation and Do Women Have One? En *Contemporary Perspectives on Lesbian, Gay, and Bisexual Identities*, D.A. Hope ed. Springer, Nueva York.
- Baumeister, Roy F. (2000). Diferencias de Género. En *Plasticidad Erótica: El Impulso Sexual de la Mujer en cuanto Socialmente Flexible y Proclive a Responder* [Responsive]. Traducción R.F. del original en *Psychological Bulletin*. Vol. 126, N° 3, 347-374.
- (2004). Gender and erotic plasticity: sociocultural influences on the sex drive. *Sexual and Relationship Therapy*. Vol 19, N° 2.
- Benenson, Joyce F. (2005). Sex Differences. En *The Cambridge Encyclopedia of Child Development*, 366-373, editada por Brian Hopkins. Cambridge University Press. Nueva York.
- Bem, Daryl J. (2005) Are Self-identified Bisexuals Just Lying to Us-or to Themselves? (Posteado en Sexnet Julio 16).
- Bem, Sandra L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.
- (1975). Sex Role Adaptability: One Consequence of Psychological Androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 31, N° 4, 634-643.
- (1981). Gender Schema Theory and Its Implications for Child Development: Raising Gender-aschematic Children in a Gender-Schematic Society. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 8, N° 4.
- Butler, Tony; Donovan, Basil; Levy, Michael and Kaldor, John (2002). Sex behind the prison walls. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*. Vol. 26, N° 4, 390.

- Byne, William (2007). Biology and Sexual Minority Status, 65-90. En *The Health of Sexual Minorities. Public Health Perspectives on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Populations*. Ilan H. Meyer & Mary E. Northridge editores, Springer. Nueva York.
- Campbell, Anne (2002). *A mind of her own. The evolutionary psychology of women*. Oxford University Press. Nueva York.
- Cocks, Harry (2013). Approaches to the History of Sexuality since 1750, 38-54. En *The Routledge History of Sex and the Body. 1500 to the Present*. Editada por Sarah Toulalan y Kate Fisher. Routledge. Nueva York.
- Chivers, Meredith L. (2005). A brief review and discussion of sex differences in the specificity of sexual arousal. *Sexual and Relationship Therapy*. Vol 20, N° 4, Noviembre 2005.
- Chivers, Meredith; Seto, Michael; Lalumiere, Martin; Laan, Ellen; Grimbos, Teresa (2010). Agreement of Self-Reported and Genital Measures of Sexual Arousal in Men and Women: A Meta-Analysis. *Arch Sex Behav*: 39:5-56.
- Dawkins R. (1989). *The Selfish Gene*. Oxford University Press. Nueva York.
- De la Garza Mercer, Felicia (2006). The Evolution of Sexual Pleasure. En *Handbook of the Evolution of Human Sexuality*. The Haworth Press. Nueva York.
- Diamond, Lisa (2007). A Dynamical Systems Approach to the Development and Expression of Female Same-Sex Sexuality. *Perspectives on Psychological Science*. Vol. 2, N° 2, 142-161.
- (2008). Female Bisexuality From Adolescence to Adulthood: Results From a 10- Year Longitudinal Study. *Developmental Psychology*. Vol. 44, N° 1, 5-14.
- Diamond, Lisa (2008). *Sexual Fluidity. Understanding Women's Love and Desire*. Harvard University Press, London.
- Diamond, Milton (2002a). Sex and Gender are Different: Sexual Identity and Gender Identity are Different, *Clinical Child Psychology and Psychiatry*. Vol. 7: 320-334 (<http://www.hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/2000to2004/2002-sex-and-gender.html>, accesada el 21 de enero del 2014).
- (2002b). Sex and Gender: Same or Different? *Feminism & Psychology*. Volume 10 (1): 46-54. Computer version, accesada el 21 de enero del 2014 en Pacific Center for Sex and Sexuality, <http://www.hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/2000to2004/2002-sex-and-gender.html>
- (2004). Sex, gender, and identity over the years: a changing perspective. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*. 13, 591-607. Versión web en <http://www.hawaii.edu/PCSS/biblio/articles/2000to2004/2004-sex-gender-and-identity.html>, accesada el 21 de enero del 2014.
- Dickson, Nigel; Paul, Charlotte; Herbison, Peter (2003). Same-sex attraction in a birth cohort: Prevalence and persistence in early adulthood. *Social Science & Medicine*. Vol. 56(8), 1607-1615.
- Dickson, Nigel; van Roode, Thea; Cameron, Claire; Paul, Charlotte (2013). Stability and Change in Same-Sex Attraction, Experience, and Identity by Sex and Age in a New Zealand Birth Cohort. *Arch Sex Behav*; 42: 753-763.

- El-Sherbiny, Mohamed (2013). Disorders of sexual differentiation: I. Genetics and pathology. *Arab Journal of Urology*; 11, 19-26.
- Evans, Nancy J.; Forney, Deanna S.; Guido, Florence M.; Patton, Lori D. (2010). *Student Development in College. Theory, Research, and Practice*. Second Edition. Jossey-Bass, San Francisco.
- Fisher, Helen E. (1989). Evolution of Human Serial Pairbonding. *American Journal of Physical Anthropology*; 78:331-354.
- Freund, Kurt & Blanchard, Ray (Sin fecha). Gender Identity and Erotic Preference in Males. Accesado el 4 de junio del 2000 en <http://ebookbrowse.net/freund-gjepm-doc-d12459142>.
- Gelfer, Josep (2014). Introduction. *Masculinities in a global era*. Springer, Nueva York.
- Gangestad, Steven; Thornhill Randy; Garver-Apgar, Christine (2010). Fertility in the cycle predicts women's interest in sexual opportunism. *Evolution and Human Behavior*; 31:400-411.
- Giallombardo, Rose (1966). Social Roles in a Prison for Women. *Social Problems*, 1966, pp. 340-360.
- Gimeno, Beatriz. Lesbianas y VIH. Posteadó 7 de mayo del 2011. Accesado el 12 de marzo del 2015 en www.beatrizgimeno.es.
- Gore A. C.; Crews D. (2009). Environmental Endocrine Disruption of Brain and Behavior. In *Hormones, Brain and Behavior*, 2nd edition. Vol. 3, 1789-1816. Academic Press, San Diego.
- Gray, Peter B. & García Justin R. (2013). *Evolution and Human Sexual Behavior*. Harvard University Press. Londres.
- Greber, Gangestad, Garver-Apgar & Thornhill Randy (2013). Women's Luteal-Phase Sexual Proceptivity and the Functions of Extended Sexuality. *Psychological Science*; XX(X) 1-5.
- Gregor, Thomas (1995). Sexuality and the Experience of Love, pp. 330-350 de *Sexual Nature, Sexual Culture*, edited by Abramson y Pinkerton. University of Chicago Press. Chicago.
- Guillén Salazar, Federico (2001). El comportamiento homosexual humano: ¿qué nos muestran los estudios con primates? En *Métode. Anuario 2001*. Universitat de València. Bajado el 17 del 12 del 2014 de http://www.uv.es/metode/anuario2001/102_2001.html [27/04/2007 15:06:37].
- Haeberle, Erwin J. (2010). "Paraphilia". A Prescientific Concept. Some comments on a current debate. Accesado en <http://www.sexarchive.info/BIB/paraphiliapre.htm> el 21 de abril del 2014.
- Haig, David (2000). Of Sex and Gender. *Nature genetics*. Vol. 25, 373.
- (2004). The Inexorable Rise of Gender and the Decline of Sex: Social Change in Academic Titles, 1945-2001. *Archives of Sexual Behavior*. Vol. 33, Nº 2, 87-96.
- Hines Melissa and Alexander Gerianne M. (2008). Commentary: Monkeys, girls, boys and toys: A confirmation. Comment on "Sex differences in toy prefe-

- rences: Striking parallels between monkeys and humans". *Horm Behav*; 54(3): 478-481.
- Joel, Daphna & Tarrasch, Ricardo (2010). The risk of a wrong conclusion: On testosterone and gender differences in risk aversion and career choices. *PNAS*, 2. Vol. 107, N° 5, E19.
- Joel, Daphna (2011). Male or female? Brains are intersex. *Frontiers in integrative neuroscience*. September. Vol. 5, Art. 57.
- (2012). Genetic-gonadal-genitals sex (3G-sex) and the misconception of brain and gender, or, why 3G-males and 3G-females have intersex brain and intersex gender. *Biology of Sex Differences*; 3:27.
- Jordan-Young, Rebecca & Rumiati, Raffaella I. (2011). Hardwired for Sexism? Approaches to Sex/Gender. En *Neuroscience. Neuroethics*, online 21 setiembre 2011.
- Jürgens, Ralf (2007). Intervenciones para enfocar el VIH en prisiones: Prevención de la Transmisión Sexual. Organización Mundial de la Salud, UNODC, ONUSIDA. Ginebra.
- Karismaloglu, Serkan y Aiglen, Erdem (2013). The effects of prenatal sex steroid hormones on sexual differentiation of the brain. *J Turkish-German Gynecol Assoc.* 14: 163-167.
- Kinsey, Alfred; Pomeroy, Wardell; Clyde, Martin (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*. W. Saunders Company. Filadelfia.
- Kinsey, Alfred; Pomeroy, Wardell; Clyde, Martin; Gebhardt, Paul (1953). *Sexual Behavior in the Human Female*. Saunders. Filadelfia.
- Kohl, James V. (2006). The Mind's Eyes: Human Pheromones, Neuroscience, and Male Sexual Preferences, 313.369. En *Handbook of the Evolution of Human Sexuality*, editado por Michael Kauth. Haworth Press. Binghampton. Nueva York.
- Komarovsky, Mirra (1946). Cultural contradictions and sex roles. *American journal of Sociology* (solamente p. 184).
- Lamas, M. (1999). Usos, Dificultades y Posibilidades de la Categoría Género. *Papeles de Población*, julio-setiembre, N° 21, 147-148. Universidad Autónoma de México. Toluca. México.
- LeVay, Simon (1996). *Queer Science. The Use and Abuse of Research into Homosexuality. El Uso y el Abuso de la Investigación en Homosexualidad*. The MIT Press. London.
- Lewis, Robert; Kozac, Ellen; Milardo, Robert; Grosnick, Wayne (1981). Commitment in Same-Sex Love Relationships. *Alternative Lifestyles*. Vol. 4, N° 1, 22-42.
- Lippa, Richard (2004). *Gender, Nature and Nurture*. Erlbaum Associates, Londres.
- Marts, Sherry A. & Keitt Sarah (2004). Foreword: a historical overview of advocacy for research in sex-based biology, en Principles of Sex-Based Differences in Physiology. En *Principles of Sex-Based Differences in Physiology*, Miller & Hay, eds. Elsevier. Nueva York.
- Meston C. & Buss, D. (2009). Why Women Have Sex. Understanding Sexual Mo-

- tivations — from Adventure to Revenge (and Everything in Between). Times Books, 2009, Nueva York.
- Mock Steven; Eibach, Richard (2011). Stability and Change in Sexual Orientation Identity Over a 10-Year Period in Adulthood. *Arch Sex Behav. Springer online* may 2011.
- McCarthy & Arthur P Arnold (2011). Reframing sexual differentiation of the brain. *Nat Neurosci.* 2011 June; 14(6): 677-683.
- Moron P; Sudres J.-L.; Hazane F.; Arbus C. (2004) Sexe et prison, *Annales Médico Psychologiques* 162 (2004) 373-377.
- Money, John & Bohmer, Carol (1980). Prison sexology: Two personal accounts of masturbation, homosexuality, and rape. *Journal of Sex Research*, 16:3, 258-266.
- Money, John, Historia de la Terminología del Género (1996). Ponencia VII del Congreso Nacional de Sexología, Colombia 1996. Traducción: Luis Eduardo y Nora Yepes. Accesado el 10 de marzo del 2014 en <http://www.instituto-kinsey.com/noticia.php?id=344>.
- Mosher. Donald L. (2006). Sexual Estereotypes. En *Human Sexuality: An Encyclopedia*. Ed. Erwin Haeblerle. Accesada el 2/02/13 en <http://www.sexarchive.info/>. Original Garland Publishing, New York & London 1994.
- Nadeau, Robert L. (1996). S/He brain. Science, sexual politics, and the myths of feminism. Greenwood, 1996, Londres.
- Paap, Muirne, Kreukels Baudewijntje, Cohen-Kettenis Peggy, Richter-Appelt Hertha, de Cuypere, Griet, & Haraldsen Ira (2011). Assessing the Utility of Diagnostic Criteria: A Multisite Study on Gender Identity Disorder. *J Sex Med.* 8:180-190
- Palmer, Jack & Palmer, Linda. (2002). Evolutionary Psychology. The Ultimate Origins of Human Behavior. Allyn & Bacon. Boston.
- Peplau, Letitia Anne; Spalding, Leah; Conley, Terri; Veniegas, Rosemary (1999). The Development of Sexual Orientation in Women. *Annual Review Sex Research*, 10:70-99.
- Peplau, L. A. (2001). Rethinking women's sexual orientation: An interdisciplinary, relationship-focused approach. *Personal Relationships*, 8, 1-19.
- Pinker, Steven (1993). The Language Instinct. *The New Science of Language and Mind*, Penguin Books. Londres.
- Prause, Nicole & Graham, C. A. (2003). Asexuality: a preliminary investigation. *Poster session presented at the annual meeting of the Society for the Scientific Study of Sexuality, San Antonio, TX*. El original, que figura en el curriculum de la autora, ha sido retirado de internet pero está disponible como "Asexualidad, una investigación preliminar", en traducción de Rafael Freda, incluyendo los gráficos originales.
- Price, Edward O. (1993). Practical Considerations in the Measurement of Sexual Behavior, 16- 31. En *Methods in Neurosciences, Volume 14, Paradigms for the Study of Behavior*, editado por P. Michael Conn. Academic Press. USA.

- Ramachandran, Vilayanur S. & Brang, David. Phantom Touch (2009). *Scholarpedia*; 4(10):8244.
- Ratzinger, Joseph (2004). Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la Colaboración del Hombre y la Mujer en la Iglesia y el Mundo. Accesada el 3 de abril del 2008 en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html
- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, <http://www.rae.es/>
- Saum, Christine; Surrat, Hilary; Inciardi, James, et Bennet, Rachael (1995). Sex In Prison: Exploring the myths and realities. *The Prison Journal*. Vol. 75, Nº 4, 413-430.
- Santillana, Marqués de (1388-1458). Accesado en <http://www.los-poetas.com/g/marques1.htm> el 23 de junio 2014.
- Santtila, Pekka; Sandnabba, Kenneth; Harlaar, Nicole; Varjonen, Markus; Alanko, Katarina, & von der Pahlen, Bettina (2008). Potential for homosexual response is prevalent and genetic. *Biological Psychology*; 77, 102-105.
- Saussure, Ferdinand de (1945). *Curso de Lingüística General*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Losada. Buenos Aires. 24ª edición.
- Savin-Williams, Ritch C. & Zhana Vrangalova (2013). Mostly heterosexual as a distinct sexual orientation group: A systematic review of the empirical evidence. *Developmental Review*; 33, 58-88. Elsevier, Nueva York.
- Savin-Williams, Ritch C.; Rieger, Gerulf, & Rosenthal, A. M. (2013). Physiological Evidence for a Mostly Heterosexual Orientation Among Men. *Arch Sex Behav*; 42:697-699.
- Segal, Edwin S. (2003). Cultural Constructions of Gender, en *Encyclopedia of Sex and Gender: Men and Women in the World's Cultures*, Carol Ember & Mervin Ember, eds. Kluwer Academics. Nueva York.
- Serra, Manuel (2001). ¿Por qué existe el sexo? En *Anuario 2001*. Universitat de Valencia. Accesado el 17/12/2014 en metode.cat/es/revista/40-sexo-para-todos.
- Storms, Michael (1979). Sexual Orientation and Self-Perception. En *Advances in the Study of Communication and Affect, volume 5. Perception of emotion in self and others*, chapter 7. Edited by Patricia Pliner, Kirk R. Blankstein, and Irwin M. Spigel. Plenum Press, New York.
- Storms, Michael (1980). Theories of sexual Orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 38, Nº 5, 783-792.
- Subirats, Marina; Brullet, Cristina (1988). Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta, en *Panorámica sobre la situación educativa de las mujeres: análisis y políticas*. Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- Swaab, Dick (2011). *Noi Siamo Il Nostro Cervello. Come Pensiamo, Soffriamo E Amiamo*. Edizioni Elliot, Roma. Traducción italiana del original holandés del 2010.
- Urban, Hugh (2010). The Power of Tantra: Religion, Sexuality, and the Politics of South Asian Studies. *I.B.Tauris & Co Ltd*. 2013. Londres, p. 2.

- Jadva, Vasanti; Hines, Melissa; Golombok, Susan (2010). Infants' Preferences for Toys, Colors, and Shapes: Sex Differences and Similarities, *Arch Sex Behav* (2010) 39:1261-1273. *Arch Sex Behav*; 39:1261-1273.
- Vasey, Paul L. (1996). Homosexual behavior in primates: A review of evidence and theory. *International Journal of Primatology*, June 1995. Vol. 16, N° 3, 173-204.
- Vega, Verónica (2007). Adaptación Argentina de un Inventario para Medir Identidad de Rol de Género. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 39, N° 3, 537-546.
- Wagner Geraldine (2011). Homophobia, 101-109. En *Sociology Reference Guide. Exploring Human Sexuality*. Salem Press, Pasadena.
- Weinberg, Williams & Pryor (1994). *Atracción Dual: Comprensión de la Bisexualidad*. Oxford University Press.
- Werner, Dennis (1998). Sobre a evolução e variação cultural na homossexualidade masculina, 99-129. En *Masculino, Feminino, Plural*. Joana Maria Pedro e Miriam Pillar Grossi (orgs). Editora Mulheres, Florianópolis. Hay traducción al inglés del autor.
- Wilson, Glenn & Rahman, Qazi (2005). *Born Gay. Sicobiology of Sexual Orientation*. Peter Owen Publishers, London.
- Wollenstonecraft, Mary (2001). *A Vindication of the Rights of Woman*. Printed in 1792. Coradella Collegiate Bookshelf Editions. E-book.
- Yela García, Carlos (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*. Vol. 9, n° 1, pp. 1-15.
- (2007). Placer, amor y diferencia de género. En *Cuaderno de Ponencias del III Symposium Nacional sobre Adicción en la Mujer*. Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid. (61-68). <http://www.institutospiral.com/IIISYMPOSIUM/resumenes/Yela.pdf>. Accesado el 12 de diciembre del 2014.

